

Conversaciones urgentes

para la transición
a una Ecología
Integral



Universidad Champagnat
Conversaciones urgentes para la transición a una ecología integral. -
1a ed adaptada. - Godoy Cruz : FUSMA Ediciones, 2021.
74 p. ; 17 x 24 cm.
ISBN 978-987-48222-0-8
1. Crisis Ecológica. I. Título
CDD 577

Universidad Champagnat:
Rector: Alejandro Giuffrida
Vicerrector Académico: Leonardo J. Simón
Vicerrector Financiero: Marcelo Chamorro
Secretario de Investigación y Extensión: Enzo Completa
Director de Extensión: Ricardo Gotz

Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común:
Secretario Ejecutivo: Francisco Piñón

Diplomatura Superior en Ecología Integral:
Director: Adrián E. Beling
Coordinador Ejecutivo: Emmanuel Poretti
Tutora Académica: Rachel Elfant

Corrección de estilos:
Alejandro Frías

Diseño:
Verónica Miguez

Obra de Tapa : SUEÑO DORMIDO - acrílico y lápiz sobre papel - 22 x 30 cm - 2018 -
Artista Visual: Paula Dreidemie
www.pauladreidemie.com.ar

Conversaciones urgentes

para la transición
a una Ecología
Integral



Índice

Presentación	7
Introducción	11
1º Conversatorio	13
Renta Básica Universal: ¿Un camino para la “Gran Transformación Socio-ecológica”?	
Exposición de Alberto Acosta	15
Exposición de Emilce Cuda	23
Exposición de Guillermo Castro Herrera	27
2º Conversatorio	31
¿Qué desarrollo para una ecología integral? Presentación del Libro <i>Desarrollo non sancto</i>	
Exposición de Adrián Beling	33
Exposición de Julien Vanhulst	37
Exposición de Miriam Lang	41
3º Conversatorio	47
Todos y todas somos Amazonia	
Exposición de Mauricio López Oropeza	49
Exposición de Oscar Ojea	55
Exposición de Rodolfo Tecchi	57
Exposición de Susana Nuin	61
4º Conversatorio	65
Transición Justa: El mundo del trabajo en la transformación socio-ecológica	
Exposición de Jaime Perczyk	67



Presentación

En 2021, la Universidad Champagnat cumple 50 años de vida institucional. A partir de nuestra incorporación en el 2020 a la Red de Universidades por el Cuidado de la Casa Común (RUC), y a la luz del llamado que tan claramente está expresado en *Laudato si'*, reafirmamos nuestra misión de “ser una universidad innovadora; reconocida en la región por su aporte al desarrollo local, regional, nacional e internacional a partir de la instrumentación de un modelo educativo centrado en la generación del conocimiento, la educación continua y una relación estrecha entre la Universidad, las empresas y el Estado, en sintonía con las necesidades del entorno”.

En cada una de las reuniones y los encuentros de la RUC fuimos adentrándonos en el gran desafío que implica para las universidades dar respuesta al llamado urgente por el Cuidado de la Casa Común. El lanzamiento de la Diplomatura Superior en Ecología Integral nos trajo un aporte fundamental para generar una masa crítica en la comunidad universitaria que sea motor de estas experiencias.

En los primeros conversatorios de presentación de la diplomatura, que están expuestos en este libro, descubrimos la urgencia de este llamado, que nos invita a dar respuesta en el marco de nuestra misión como universidad y ante los nuevos escenarios globales. Creemos firmemente que hoy la innovación no pasa solo por nuevas formas de enseñar o por mejores tecnologías, sino por poner en el centro de la educación al sujeto en la realidad y la cultura que vive, con una mirada crítica sobre estos contextos, sus orígenes, sus premisas y sus objetivos. El contexto histórico y las necesidades del entorno nos llevan a repensar el desarrollo desde un nuevo paradigma que supere la profunda crisis social y ambiental que ha generado un quiebre en las relaciones entre las personas y entres éstas y la naturaleza, y que tan crudamente nos mostró la pandemia.

Esto implica, hoy más que nunca, la responsabilidad de aportar en procesos que promuevan espacios de discusión y reflexión en función de los desafíos socio-ecológicos que nos presenta el contexto que vivimos y que están claramente expresados en este libro. Estos desafíos frente al cambio climático implican un análisis multidimensional de la problemática global desde enfoques diversos: ambientales, sociales, económicos, tecnológicos, legales, educativos y políticos, entre otros. En esto radica la principal fortaleza y el mayor desafío para nuestros sistemas universitarios: la generación de conocimiento nuevo desde enfoques multidimensionales para supe-

rar viejos conceptos anclados a modelos que no son viables ni desde lo ecológico ni desde lo social.

Mediante los textos de los conversatorios que presentamos en este libro queremos aportar, como Universidad, en la construcción de nuevas categorías que superen el paradigma actual de desarrollo sostenido en el progreso material, centrado en el bienestar individual y económico, a costa del avance sobre la naturaleza y las comunidades originarias, sin escuchar el grito de los excluidos, como el grito de la Amazonia.

Sin dudas que esto implica un trabajo colectivo, no solo como institución o como red de universidades, sino, sobre todo, como humanidad. Y esa es una de nuestras principales diferencias con las otras especies de nuestro planeta: nuestra capacidad para tejer redes, construir colectivamente en grupos numerosos mediante procesos sumamente complejos. Esta capacidad tiene como principal motivación la construcción de ideales comunes en torno a los cuales aglutinar, agrupar, generar una mística que dé sentido al trabajo colaborativo con otros. *Laudato si'* es un claro llamado a esto, con un horizonte marcado por la crisis socio-ecológica, que demanda trabajo y esfuerzo de la comunidad global.

Por ello, la Universidad Champagnat propuso que estos conversatorios fueran plasmados en esta publicación, para dejar una huella impresa y digital de estas **“Conversaciones urgentes para la transición a una Ecología Integral”**. Creemos que este es uno de los aportes fundamentales que la Diplomatura Superior en Ecología Integral y la red que la enmarca, la RUC, hacen en pos de una verdadera innovación que muestre que es necesario y posible un trabajo colaborativo de esta envergadura. Estas experiencias nos interpelan como universidades para asumir el desafío de construir conocimiento nuevo desde nuestras bases, en cada aula y con la diversidad de nuestras propuestas formativas, de investigación y extensión, para dar respuesta a la convocatoria expresada por el Papa Francisco en *Laudato si'*: “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta”.

Esp.Lic. Leonardo J. Simón
Vicerrector Académico
Universidad Champagnat
Agosto 2021



**“Este documento es una
reproducción escrita de las exposiciones
orales vertidas por los/as autores/as
en el marco de los Conversatorios”.**



Introducción

Estimados lectores:

El presente libro reúne y contextualiza las aportaciones realizadas en el marco de un Ciclo de Conversatorios impulsados y organizados desde la Diplomatura Superior en Ecología Integral, promovida por la Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común (RUC) y la Fundación Ecoceno, en conjunto con algunas de las universidades-miembro de la Red, entre mayo y agosto de 2020. Este ciclo de conversatorios cumplió, al menos, tres funciones: como espacio o plataforma de encuentro, diálogo y construcción de una comunidad universitaria comprometida con su entorno; como prolegómeno y mimesis de la edición inaugural de la Diplomatura mencionada, y, por último, como un libro colectivo que reúne voces autoritativas en torno al tema actual y acuciante -tanto a nivel local como a nivel global- del predicamento socio-ecológico que enfrenta el mundo, y de sus posibles vías de salida desde una mirada integral-ecológica, que entiende los procesos sociales como inextricablemente ligados a los procesos del mundo biofísico, del que aquellos son necesariamente dependientes. Este marco tiene como proponente más influyente al Papa Francisco, a partir de su carta encíclica *Laudato Si'* (2015), que constituye, a su vez, la “interpelación originaria” de la Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común (RUC), que iniciaba su camino en 2016, y que a la fecha vincula a 42 universidades de gestión pública y privada, confesionales y no confesionales de 9 países latinoamericanos.

◀ 11

En su función de plataforma de encuentro y diálogo, este ciclo se distinguió por su amplio alcance dentro del mundo universitario argentino y latinoamericano y más allá, con una vasta presencia de personalidades políticas, eclesiales, activistas, empresarios, curiosos, profesionales y trabajadores de los perfiles más diversos, además de autoridades universitarias, docentes, investigadores y estudiantes. Esto no habría sido posible sin el apoyo comunicacional de nuestras organizaciones aliadas y sin el rol articulador del Secretario Ejecutivo de la RUC, Lic. Francisco Piñón, a quienes agradecemos enormemente su apoyo.

En tanto prólogo a la edición inaugural de la Diplomatura, el ciclo de conversatorios sentó la tónica temática y discursiva de la propuesta académica de un programa pionero, único en su tipo en el mundo de habla hispana, tanto por su estructura y contenidos como por el soporte institucional que representa la RUC, y que en su primera cohorte cuenta con 131 inscriptos de 18 países y de perfiles extraordinariamente diversos. Así, los 4 conversatorios recogidos en este libro, editado generosamente por la Universidad de Champagnat, de Mendoza (Argentina), abordan dimensiones y aspectos clave de nuestro “contrato social” que deben ser (y están siendo) re-politizados a partir de los desafíos que nos presenta la crisis ecológica. Así, los debates propuestos van desde los ejes normativos transversales que subyacen a la economía

política latinoamericana y mundial, incluyendo nuestras concepciones hegemónicas de desarrollo y cómo se integra la dimensión de la justicia al diseño sociopolítico de una transición a la sustentabilidad, hasta la tensión inducida por la crisis en dichos presupuestos normativos y el saqueo y destrucción de los biomas clave para el futuro planetario, como la Amazonia; y propuestas concretas que se discuten actualmente en el mundo como generadores de cambio socio-ecológico estructural, como la llamada Renta Básica Universal.

12 ►

Finalmente, esperamos que en su formato escrito -esto es: el presente libro colectivo nacido a instancias de la generosa propuesta de edición del Rector de la Universidad Champagnat, Lic. Alejandro Giuffrida, y de su Vicerrector Académico, Lic. Leonardo Simón-, estas aportaciones contribuyan a estimular un debate académico y sociopolítico amplio desde una perspectiva “crítica neutral”, que estimule la capacidad de cuestionar los propios alineamientos dogmático-ideológicos, pero sobre todo los discursos y marcos interpretativos que subyacen a los modos de organización social y económica actualmente prevalentes, puestos en jaque a nivel global por la crisis estructural socio-ambiental y ecológica, lo que en algunos círculos intelectuales y sociales latinoamericanos se conoce como “crisis civilizatoria”. Después de décadas de fracaso manifiesto en reorientar las trayectorias socio-ecológicas a escala planetaria hacia la pista de la sustentabilidad, el cuestionamiento profundo de los paradigmas economicista y tecnocrático dominantes, como plantea el Papa Francisco en su carta encíclica *Laudato Si'*, no constituye ya una naïveté utopista, sino un imperativo sociopolítico vital. Es nuestro orgullo -y nuestro deber ético- presentar este volumen como una humilde pero, esperamos, simbólicamente significativa contribución a este objetivo.

Adrián E. Beling

Director

Emmanuel Poretti

Coordinador

Diplomatura Superior en Ecología Integral

Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común (RUC)

Fundación Ecoceno

Berlín y Mendoza, agosto de 2021



1° CONVERSATORIO

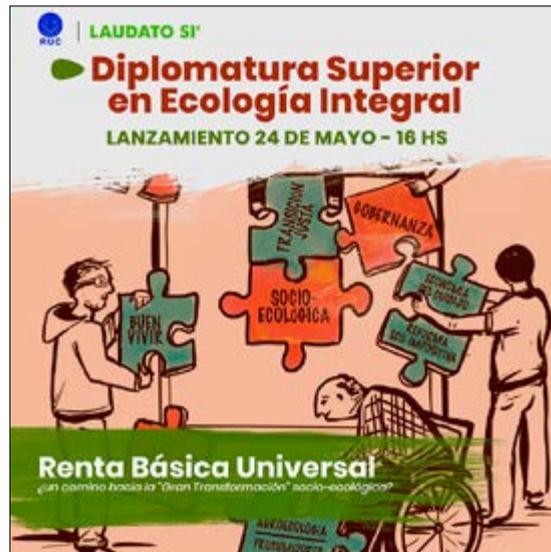
Renta Básica Universal: ¿Un camino para la “Gran Transformación Socio-ecológica”?

Exposición del economista Alberto Acosta

Exposición de la doctora Emilce Cuda

Exposición del doctor Guillermo Castro Herrera

◀ 13





Exposición de

Alberto Acosta

Economista, político e intelectual ecuatoriano. Profesor universitario. Presidente de la Asamblea Constituyente en Ecuador (2007-2008), Ministro de Energía y Minas, y candidato a la presidencia de su país en 2012-2013. Es uno de los principales difusores de las ideas y vivencias indígenas del buen vivir andino-amazónico en los debates globales sobre desarrollo y postdesarrollo. Ha sido distinguido con la Cruz de la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania y con el Premio a la Sustentabilidad Hans Carl von Carlowitz. Autor de los libros *Buen vivir - sumak kawsay: una oportunidad para imaginar otros mundos*, *Salidas del laberinto capitalista*, *Decrecimiento y posextractivismo*, y co-editor de *Pluriverse. A Post-development Dictionary*, entre otros.

Reciban un saludo fraterno desde mi confinamiento en Los Andes. Este es un momento de la historia de la humanidad en el que tenemos una enorme responsabilidad: asumir con seriedad el reto planteado por la pandemia del coronavirus para encontrar otros rumbos.

Empiezo agradeciéndoles por la invitación para intervenir en esta tarde-noche, justamente cuando se cumplen cinco años de la Encíclica *Laudato si'*, que fue recibida con mucho entusiasmo en el mundo pero que, poco tiempo después, fue silenciada por los grupos de poder. Recordemos que esta Encíclica fue atacada desde diversos sectores conservadores y desde los grandes medios de comunicación, que la presentaron como una propuesta ecológica del Papa Francisco pero que paulatinamente le retiraron del debate público. Por eso, he participado con enorme satisfacción no solo hoy, sino también durante toda la semana, discutiendo la Encíclica *Laudato si'*, que cobra nueva vigencia en este momento frente a la pandemia de coronavirus.

Esta Encíclica es un texto de mucho valor para pensar en otros mundos posibles en los que todos, seres humanos y seres no humanos, podamos vivir con dignidad. Es un texto escrito para creyentes y no creyentes, para personas de bue-

na fe que están convencidas de que tenemos que hacer cambios profundos para que el futuro de nuestros nietos y nuestras nietas sea realmente digno de ser vivido.

Empiezo por señalar algo que para mí es fundamental: no es el momento para pensar unos cuantos parches en el sistema y volver a la normalidad anterior. Hago más las palabras de un pensador uruguayo, gran amigo y brillante intelectual, Eduardo Gudynas: “Se debe invocar la anormalidad y entender la desobediencia. La novedad debería estar en explorar alternativas no solamente incómodas, sino también aquellas que resultan inconcebibles bajo las actuales normalidades”. Y ahí me pregunto si no ha llegado el momento para que estas reformas políticas importantes que parecen imposibles puedan volverse inevitables ¿Habremos entendido, estaremos entendiendo la lección de la pandemia del coronavirus y del confinamiento? A ratos dudo de que esto suceda. Tiempo habrá para analizar lo sucedido y las medidas adoptadas. Lo que me preocupa es saber cuánto de este impacto global será realmente interiorizado por las diversas sociedades y sus gobernantes.

16 ▶

Es muy probable, como ya sucedió en la grave crisis financiera de los años 2008 y 2009, o como aconteció luego de la mal llamada Gripe Española, hace ya casi 100 años, que los poderosos, inclusive en complicidad con sus víctimas, desearan superar esta suerte de arresto domiciliario colectivo, vuelvan a las viejas andanzas. Para ponerlo en términos más complejos: el capital con hambres atrasadas acelera el paso. Estamos viendo cómo en muchos de nuestros países, Colombia, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Chile, hay un intento de recuperar los recursos económicos perdidos forzando la megaminería, que ocasiona tremendos destrozos ambientales e inconcebibles dolores humanos. Los Estados, entonces, en contubernio con los poderes económicos, procurarán mejorar sus niveles de control y disciplinamiento social, optando por nuevos esquemas tecnológicos represivos. La tentación del totalitarismo tecnológico de China está presente, el Gran Hermano de George Orwell se acerca cada vez más, y lo grave es que muchísimas personas tratarán de adaptarse a estos cambios para seguir persiguiendo perversamente la promesa del progreso, del desarrollo y del generalizado bienestar derivado de un crecimiento económico permanente, inalcanzables por cierto, sacrificando en ese inútil empeño a millones de sus propios congéneres y a la Madre Tierra. Y así será, si no cambiamos, hasta que enfrentemos a una nueva y más grande pandemia.

No se trata, entonces, de retornar a la normalidad, porque la normalidad fue una anomalía.

En este escenario aparece la Renta Básica Universal, que nuevamente es motivo de discusión, porque la pandemia descubrió tremendas desigualdades que han crecido imparables en este tiempo.

¿Cuántas personas pueden quedarse en casa? Les voy a dar los datos de mi país, Ecuador: el 45 por ciento de las viviendas de Ecuador son inadecuadas, muchas de ellas no tienen servicios higiénicos, ni siquiera agua potable. ¿Cómo quedarse en casa en esas condiciones? Además, más del 60 por ciento de la población económicamente activa de mi país, alrededor de 5 millones de personas, no tienen un trabajo estable, se ganan día a día sus ingresos en las calles y tampoco tienen ahorros, por lo que no pueden quedarse en casa.

En este entorno surge con redoblada fuerza el reclamo de una Renta Básica Universal desde diversos puntos, con pronunciamientos como los del Papa Francisco, los del propio Foro Económico Mundial, que reúne a las empresas y los gobiernos más poderosos del planeta, y los de la CEPAL. Todos hablan de un ingreso de emergencia para atender la situación de miseria extrema de 215 millones de habitantes de América Latina, la tercera parte de su población.

¿Por qué? Porque la pobreza con la pandemia sube a un número increíblemente alto, entonces se recomienda que esta renta, que debería darse en este lapso de crisis, durante los próximos meses tendría que volverse universal, porque sería un mecanismo para que en el largo plazo tengamos un ingreso básico universal que daría libertad a las personas para no estar en situación de supervivencia precaria. Dice Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, que hay que avanzar gradualmente de este ingreso básico a la Renta Básica Universal, lo que demandaría un egreso equivalente al 10 por ciento del PBI en el promedio de América Latina.

Desde estas perspectivas, podemos hacer varias aproximaciones a la Renta Básica Universal. La primera aproximación, desde la solidaridad y la justicia social; la segunda, desde lo económico, con la reactivación del aparato productivo. Pero creo que hay que ir mucho más allá, tenemos que verlo desde una perspectiva transformadora para construir otra sociedad, lo que demanda otra economía.

¿Qué es la Renta Básica Universal? Es un pago incondicional, una transferencia económica permanente y regular a todos los ciudadanos y todas las ciudadanas de un país, trabajen o no trabajen. Recibirla se transformaría en un derecho fundamental que viene garantizado por ser miembro de esa sociedad. La gente puede y debe saber que va a recibirla permanentemente, y así tendría que garantizarse para que nadie pase hambre ni quede a la intemperie.

La Renta Básica Universal tiene una larguísima reflexión en la historia de la humanidad: ya había ideas al respecto en la historia de Roma; el mismo Tomás Moro, en su *Utopía*, juega con la idea de un ingreso mínimo universal. Y este es también otro punto importante: no surge de los sectores progresistas, no surge exclusivamente desde la izquierda, ha habido personajes como Milton Friedman que estuvieron atraídos por esta idea desde la lógica del impuesto negativo.

Lo que sí debe quedar claro es que la Renta Básica Universal no se puede confundir con programas de asistencia social, que son condicionados. En todos los países de nuestra América, incluso en Estados Unidos, existen este tipo de programas de asistencia social condicionados a diversas razones, ya sea destinados a personas con discapacidad física, a personas de la tercera edad o a personas en situaciones de pobreza, entre otras. Cada programa social es de complicada ejecución y demanda una amplia burocracia, y más aún para su control, con un costo enorme.

Entonces aquí surgen varias preguntas: ¿Cómo se financia una renta para todos los habitantes de un país?, ¿Quiénes la financian? La respuesta es clara: quien más tiene y quien más gana tiene que contribuir más, y eso pasa por una reforma tributaria profunda, por una mejor distribución de los ingresos y por una redistribución de la riqueza.

¿Por qué dar dinero a alguien que no hace nada?, podría ser otra pregunta. Por una razón muy simple: porque son seres humanos que merecen vivir con dignidad y porque, además, la Renta Básica Universal reduce las condiciones de inseguridad, incertidumbre y desigualdad, creando condiciones propicias para el desarrollo de esos seres humanos.

Una tercera pregunta: ¿Por qué van a trabajar, si todo les es gratis? Quienes reciben esta renta normalmente no van a dejar de trabajar, pero no se verán forzados a vender su fuerza de trabajo a cualquier precio. La pobreza estructural afecta la toma de decisiones,

por lo que hay un beneficio psicológico al permitirles a las personas actuar con más libertad. E inclusive, si las empresas quieren conseguir trabajadores para una tarea considerada denigrante, tendrán que pagar más.

Aquí viene un asunto clave: ¿Por qué también debe dárseles a los ricos, que no lo necesitan? Porque todos son iguales en una sociedad, y ese debe ser el punto de partida. Sería muy interesante que todos los habitantes de un país, ricos y pobres, tengan que hacer las mismas colas para recibir esta renta básica. Lo cierto es que quienes no la necesitan tendrán que devolverla a través de impuestos progresivos cada vez más elevados.

Estas visiones hasta ahora se han fijado en la beneficencia, en la caridad, en la solidaridad, en la reactivación de los aparatos productivos, pero hay que ir más allá. En un país donde se aplicó la Renta Básica Universal y donde fue criticado el resultado final es Finlandia. La crítica pasó por el hecho de que se resolvieron los problemas psicológicos de la pobreza, pero no aumentaron los negocios. ¡Menos mal que no aumentaron los negocios! Si lo que necesitamos es otra economía y otra sociedad inspiradas desde el inicio en la vigencia plena y complementaria de los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza.

◀ 19

Un punto fundamental: la Renta Básica Universal por sí sola no resuelve los problemas de exclusión y marginación, pero, pensada desde la clave de la ecología integral y la justicia ecológica y social, nos permitirá enfrentar muchas pandemias que existen en el mundo: la pandemia del hambre, la pandemia de la inequidad, la pandemia de la pobreza y de la miseria, la pandemia de la injusticia.

Además, en línea con la construcción de sociedades sustentables, nos permitirá abordar uno de los temas más importantes del momento: el colapso climático. Porque ya no hablamos de cambio climático, estamos viviendo un colapso climático provocado por los seres humanos organizados en la civilización del capital.

Esto abre la puerta para una discusión que tiene que ver con la liberación de la religión del crecimiento económico permanente: no hay espacio para tanta brutalidad, expresada en la deshumanización de la Humanidad y en la desnaturalización de la Naturaleza, con una mercantilización desbocada de todo lo que tiene que ver con la vida, por ejemplo, las vacunas para enfrentar la pandemia del coronavirus. Tenemos que entender que hay suficiente

para todos los habitantes del planeta, pero no para la codicia, para la voracidad y la ambición de unos pocos. Tenemos que caminar simultáneamente por la senda del posextractivismo y del posdesarrollo y seguir con fuerza el mensaje de la Encíclica *Laudato si'*: el cuidado de la casa común, reconociendo lo que significa el grito de los pobres y el grito de la Madre Tierra.

Lo que tenemos que entender es que el ser humano no es la corona de la creación. No solo eso, sino también que el ser humano se ha vuelto la corona de la destrucción. El Papa, en su Encíclica, critica esas visiones antropocéntricas y alienta posiciones ecologistas realmente transformadoras. Desde el paradigma de los cuidados, por otro lado, hay que abordar el tema de la salud, el de la soberanía alimentaria, el de la vivienda y el de un ingreso mínimo sin condiciones, como derechos humanos y no como mercancías, y menos aún como privilegios de unos pocos. Tenemos que discutir inclusive cómo la Renta Básica Universal, al ser individual, aporta a reducir las brechas de género en cuanto a ingresos y también a reducir la dependencia económica que tienen las mujeres respecto de sus parejas. Por cierto, al ser una aportación individual, esta renta también podría debilitar las acciones destinadas a fortalecer la construcción de espacios comunitarios con crecientes niveles de autosuficiencia e interdependencia. Todas estas aproximaciones abren la necesidad de pensar en otro tipo de sociedades.

20 ►

Por cierto, si somos conscientes de la necesidad de salidas incómodas e incluso inconcebibles, antes de seguir reclamando el derecho al trabajo tenemos que reclamar el derecho al ocio, al ocio creativo, al ocio emancipador. Tengamos presente que hay suficiente para todos en el planeta, para que todos podamos vivir con dignidad, para resolver los problemas que tenemos en términos de satisfacción de las necesidades básicas. Los avances tecnológicos pueden alivianar la carga del trabajo, y ese beneficio debe distribuirse entre todos los habitantes del planeta, no aumentar la desigualdad de la riqueza.

Este empeño transformador también hay que abordarlo en términos de bienes comunes y en línea con visiones pluriversales: un mundo donde quepan muchos mundos conviviendo todos con justicia y equidad. Adicionalmente, es importante abrir las puertas a otras formas de entender y transformar el mundo, como lo es el Buen Vivir, que emerge de visiones, valores, memorias, experiencias y prácticas presentes en muchas partes del planeta, provenientes de culturas originarias.

De lo que se trata es de organizar las sociedades propiciando la vida en armonía del ser humano consigo mismo y con sus congéneres, porque somos comunidad humana, y del ser humano como individuo en armonía con la Madre Tierra, porque, como ya lo dice el Papa Francisco, “somos Madre Tierra”, es decir, porque somos tierra, porque somos comunidad natural. Y eso se puede impulsar buscando el Buen Vivir –los buenos convivires, en plural– para todos, seres humanos y seres no humanos. No más la *dolce vita* para pocas personas a costa del sacrificio de las grandes mayorías y de la destrucción de la Naturaleza.





Exposición de

Emilce Cuda

Doctora en Teología y politóloga; académica de la Universidad Arturo Jauretche (Argentina) y Visiting Professor del Boston College, Massachusetts, Northwestern University, y De Paul University (EEUU). Se especializa en temas de teología, ética y política, incluyendo trabajo y sindicalismo, democracia y populismo. Es miembro del equipo profesional consultor del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) para el área de política y trabajo; miembro del equipo de especialistas internacionales del Programa de la OIT (Organización Internacional del Trabajo): *El futuro del Trabajo después de Laudato si*; y Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO sobre *El futuro del trabajo y el cuidado de la casa común*.

No voy a hablar de teología, que es lo que usualmente hago, y tampoco voy a hablar de política. Si yo fuera Hamlet, diría, en términos de la filosofía y la teología de la liberación latinoamericana, “estar o no estar, esta es la cuestión”. ¿Por qué estar en lugar de ser? Porque, después de esta pandemia, ya no hay tiempo para la discusión, se trata de tomar decisiones y hacer.

Quiero hablar de eso concretamente, del hacer, y voy a explicar cuál es la importancia de esta diplomatura en ese sentido, porque el público puede estar preguntándose qué tiene que ver la diplomatura con un salario universal, con una política financiera, con una política fiscal, cuál es la conexión. Decimos que todo está conectado, según el Papa Francisco, y fíjense cuál es la conexión: ya son cinco años de la Encíclica *Laudato si* y más de 100 años de la primera encíclica social, *Rerum novarum*, que abre diciendo: “La cuestión son los trabajadores que están siendo explotados”. Y luego, después del Concilio Vaticano II, en Latinoamérica, los obispos toman la decisión de establecer una opción fundamental y especial por los pobres.

Cincuenta años después, el Papa, un Papa latinoamericano, retoma esa opción preferencial por los pobres, de acuerdo con el núcleo de la *Laudato si*, la opción por el trabajador, y va a de-

cir “esto es una Iglesia pobre para los pobres”, y va a publicar una encíclica que no es una encíclica verde, es una encíclica ecológica que se ocupa de lo social y de lo ambiental, porque esos pobres, ese optar por los pobres que hicieron los obispos en Medellín, hoy ya no son solamente los pobres humanos, sino también la pobre hermana Madre Tierra, dice el Papa Francisco.

Si nosotros atendemos estos dos clamores, el clamor de la Tierra por cuidado y el clamor de los pobres por trabajo, y los conectamos, tenemos que ocuparnos del futuro del trabajo y del cuidado de la casa común. La propuesta es ver cómo nosotros, los universitarios, podemos darles una solución a esos dos clamores. ¿Se pueden conectar el cuidado del trabajo, el cuidado de la Tierra y el futuro del trabajo? ¿Cómo se pueden conectar? La idea es juntar, conectar a las universidades con los movimientos populares y los sindicatos, que son los que representan a los trabajadores, conectarlas con las iglesias de todos los credos, que son las que hacen el trabajo en el territorio, conectarlas con las empresas, con las cámaras de empresarios y con las oficinas de gobierno.

24 ►

Si logramos hacer todo eso, podríamos pensar o trabajar escuchando ese clamor, pero ya no de manera romántica, sino escuchando a través de los representantes que tenemos en nuestros grupos, de los trabajadores empleados, de los trabajadores descartados, de los trabajadores organizados en la economía social y en las cooperativas, y al mismo tiempo escuchando de las universidades los proyectos de investigación que están promoviendo los jóvenes doctores y que hoy no reciben ningún financiamiento porque sus trabajos no agregarían valor a un sistema de acumulación de la renta.

Tenemos jóvenes desocupados de los dos lados, jóvenes descartados que son víctimas de las mafias del narcotráfico cuando el Estado no puede atender sus demandas, pero también tenemos desocupados a los profesionales que ya tienen sus doctorados, porque cuando pensamos en los pobres cometemos el error de pensar en las periferias, pero hay periferias que son internas y que también son vulnerables.

La pregunta es cómo juntar el saber comprometido de estos jóvenes doctores de las universidades latinoamericanas, sus proyectos técnicos, con esas necesidades. Si nosotros logramos pensar el trabajo como cuidado, no se trata entonces de regalar dinero a la gente, sino de pensar en el trabajo como algo más que el dinero para sobrevivir hasta el día siguiente.

Por supuesto, en este sistema de relaciones capitalistas, el traba-

jo se convirtió en eso, pero no debería ser así. Entonces, cuando hablamos de un salario, y esta es la novedad que aporta el Papa, estamos reconociendo a la persona, reconociéndola por su trabajo creativo. Todos los que estamos acá, ahora, en esta reunión, ¿por qué nos levantamos todos los días para dar clases, dirigir departamentos, pensar nuevos proyectos y maestrías? No lo hacemos por el dinero que nos pagan, lo hacemos porque hay un reconocimiento. No es solo para que me depositen la plata en un banco, aunque el reconocimiento en el sistema capitalista es plata. Si cambiamos el sistema, el reconocimiento podrá ser otro. No se trata de regalar dinero a los trabajadores, sino de reconocer su trabajo como trabajo, de incluirlos en este mundo simbólico que es la cultura.

¿Qué pasa si estas personas empiezan a hacer un trabajo que tenga que ver con el cuidado del medio ambiente y reciben por eso una remuneración? Creo que todos aquellos que están de acuerdo con hacer una opción preferencial por los pobres no pueden no acordar con esto, pero falta un paso, y es el de cómo hacerlo. A nosotros se nos ocurrió que las universidades pueden tener un rol muy importante conectando el futuro del trabajo y el cuidado de la casa común del modo que acabo de señalar. Las universidades que integran esta red pueden poner a sus estudiantes, a sus doctorandos y a sus equipos de investigación a pensar proyectos concretos. ¿A partir de qué? A partir de las demandas que otros grupos de esa universidad escuche de los líderes y de los representantes de los movimientos sociales. Si juntamos esas dos cosas, van a nacer proyectos concretos, buenos, que quizás empleen 10 personas, 50 personas, 100 personas; y aunque sean 10, es mucho. Vamos a tener un salario justo para un joven doctor y vamos a obtener un salario justo para alguien que ni siquiera pudo terminar la escuela secundaria. Y eso va a estar supervisado por las universidades.

¿Y quién va a pagar por eso? Por eso es importante tener al Estado de nuestro lado, un Estado que tenga una propuesta segura, controlada y firme para derivar algún subsidio que en modo de salario llegue a los dos jóvenes, porque los dos están en riesgo. ¿Y para qué sirve la diplomatura? Para entrenar a gente para este trabajo. Necesitamos que nuestras universidades puedan capacitar a sus propios profesores, a sus equipos de investigación, para que puedan ver de qué se trata esto: una conversión ecológica que va más allá de los muros del cristianismo católico.

No es fácil entender esto de la conversión ecológica, porque *Laudato si'* no es una encíclica verde. Es lo que parece, pero hay que avanzar un poquito más, y creo que esta diplomatura, que im-

pulsa y sostiene este consorcio de universidades de Argentina y de toda Latinoamérica, sumado a grupos de trabajo integrados también por movimientos sociales, por iglesias, por cámaras de empresarios, por organismos internacionales, puede dar ese paso, el de poner en actos concretos el desafío que plantea la Encíclica. Si podemos sumar a esto más grupos de trabajo y de capacitaciones, podría generarse una muy buena devolución al interior de las instituciones educativas, podría cambiar el modo cultural en el que fuimos educados todos: creyendo que el saber solo está en la universidad.

En la universidad hay una parte del saber, pero existe otro saber que no es el científico, sino el sapiencial, el que tienen los pueblos, “los de abajo”, como dice el Papa. Es la capacidad de pensar, organizarse y hacer. Nosotros también somos parte de ese pueblo, nos levantamos todos los días para ir a trabajar, aunque no nos falte conectividad en este momento, aunque no nos falte para comer. Todos somos trabajadores y todos estamos amenazados, y no solo por la pérdida de trabajo.

26 ▶

De darse las catástrofes ambientales que están previendo los científicos, las muertes que se van a contar serán mucho mayores que por coronavirus, y además no van a segmentarse socialmente, como con el coronavirus, que ya vemos que ataca más a los pobres. No hay mucho tiempo para discutir, necesitamos empezar a actuar, entender de qué trata esta conversión ecológica para que dejemos de dar discursos y pongamos manos a la obra. Eso solo se logra si conectamos. Ya estamos todos conectados en esta red, las universidades, a través de los grupos de investigación, se están conectando con la periferia, los de arriba con los de abajo, la ciencia y la sapiencia. Ahora necesitamos formar nuestros cuadros para que puedan conectar esos proyectos y armarlos de una manera que sea confiable para que los ministerios, las oficinas de Estado, los organismos internacionales y las empresas que tienen voluntad de colaborar puedan tener un proyecto consistente, financiarlo y generar de inmediato trabajos de cuidado que puedan atender estos dos polos, estas dos necesidades.

Estoy muy agradecida de ser parte de ese proyecto. Somos muchas universidades las que estamos en este proyecto, no solo de Latinoamérica, y que vamos a apoyar esta red. Y espero que todos puedan poner también su granito de arena.



Exposición de

Guillermo Castro Herrera

Investigador, ambientalista y ensayista panameño, dedicado a la historia ambiental latinoamericana. Doctor en Estudios Latinoamericanos (UNAM, México). Miembro del Centro de Estudios Latinoamericanos de Panamá (CELA) y Asesor Ejecutivo de la Fundación Ciudad del Saber. Es autor de *El agua entre los mares: la historia ambiental en la gestión del desarrollo sostenible* y de *Los trabajos de ajuste y combate. Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina* (premio ensayo Casa de las Américas), entre otros.

Quisiera plantear la temática de la Renta Básica Universal en la perspectiva de una ecología integral que asuma a los seres humanos como especie capaz de crear su propio entorno, su propio ambiente, mediante procesos de trabajo socialmente organizado. A lo largo de la historia de nuestra especie, esto lleva a cada sociedad a contar con un ambiente que le fue propio, que se expresó en paisajes característicos, y que en nuestra América a menudo sigue presente a través de restos fosilizados de los ambientes de anteaer.

Hoy, en la crisis detonada por la pandemia de Covid-19, en la cual se combinan un crecimiento económico incierto con una inequidad social persistente, una degradación ambiental constante y un deterioro institucional creciente, debemos entender esta discusión como un medio para encarar entre otros problemas como el de la posibilidad de una Renta Básica Universal. En este sentido, me atrevería a decir que dicha renta debe ser encarada, en primer término, como una medida de recuperación de una parte del producto social que ha sido objeto de apropiación privada en la estructura de nuestro quehacer económico, que ha entrado en crisis y que, más temprano que tarde, será sustituida por otra. De este modo, el producto así recuperado tendría que ser dirigido a encarar la inequidad entre los seres humanos entre sí y con su entorno natural

de una manera que facilite el camino a hacer de la noosfera la casa común de la vida, en todas sus manifestaciones.

Vista así, la Renta Básica Universal no puede ser concebida como un subsidio a la pobreza que contribuya a preservar un orden social y económico que se está desintegrando ante nuestros ojos y que, de momento, solo parece tener dos salidas: una que será cada vez más autoritaria y excluyente y otra que, por necesidad, será cada vez más democrática y equitativa si logra prevalecer. Ante tal disyuntiva y pensando en la segunda opción, convendría plantear la Renta Básica Universal como una inversión colectiva en la sostenibilidad del desarrollo humano, retribuyendo, por ejemplo, el trabajo no pagado que permite el funcionamiento de la sociedad mediante la reproducción de la fuerza de trabajo y el cuidado de quienes ven decrecer su capacidad productiva o carecen de ella, actividades que hoy dependen, en su mayoría, del trabajo no pagado de las mujeres.

28 ►

Otra línea de pensamiento aquí es que la creación de una Renta Básica Universal nos permita dedicar tiempo que hoy destinamos a tareas de sobrevivencia en la precariedad, a la formación de capacidades comunitarias para el bienestar social, como la provisión de servicios básicos gratuitos de gran importancia, es decir, atención primaria en salud, cuidado de los niños y educación básica. Y abrir aun otra línea que habilite a mujeres y hombres a trabajar más allá de la precariedad.

Así entendida, la Renta Básica Universal puede contribuir a la formación de organizaciones de base comunitaria para la producción de bienes y servicios en la economía local. Este es un tema desarrollado por gente que trabaja en el área de economía ecológica en el sur de Italia, en La Puglia, que insiste en distinguir la economía fundamental –la de la vida cotidiana y de la reproducción de las condiciones de vida de la comunidad– de la gran economía transnacional financierizada.

De manera aún más amplia, la Renta Básica Universal debe abrir paso al fortalecimiento de las comunidades con mayores carencias para que asuman el control de su propio entorno y sean capaces de ampliarlo mediante alianzas entre comunidades, generando entornos y formas de vida que contribuyan a la sostenibilidad del desarrollo de la especie humana. En este sentido, la Renta Básica Universal puede significar un importante paso de avance hacia la transformación socioecológica que nos facilite el tránsito de la civilización creada para el crecimiento económico sostenido hacia

otra concebida para el ejercicio y el desarrollo de las mejores cualidades de nuestra especie, en la cual la armonía de las relaciones con el mundo natural exprese la de los seres humanos entre sí en su vida cotidiana.

Ante la disyuntiva de renovar la normalidad de la desigualdad o abrir paso a la sostenibilidad del desarrollo humano, la Renta Básica Universal no es solamente un tema de administración y economía. Se trata, ante todo, de una demanda *política* que contribuya a definir en términos nuevos las prioridades que orienten la asignación de recursos escasos entre fines múltiples y excluyentes. Dicho en otros términos, se trata de crear *una economía política nueva* que contribuya a generar mercados de amplia base social y se vea sujeta al control social de la gestión pública en una sociedad democrática.

Si la Renta Básica Universal es pensada como una medida administrativa que puede ser implementada por un Estado del tipo dominante hoy, no pasará de ser otro subsidio para garantizar la capacidad de gobierno de ese Estado. Si la pensamos, en cambio, como una demanda política para iniciar la construcción de una sociedad diferente, administrándola desde las comunidades hacia las personas y no desde el Estado hacia los individuos, estaremos hablando de encaminar la crisis en dirección a una salida que será democrática y sostenible, por lo humana que llegue a ser. Tal es, a mi entender, la disyuntiva mayor que enfrentamos en este tema.





2º CONVERSATORIO

¿Qué desarrollo para una ecología integral? Presentación del Libro *Desarrollo non sancto*

•
Exposición de Adrián Beling

•
Exposición de Julien Vanhulst

•
Exposición de Miriam Lang

◀ 31





Exposición de

Adrián Beling

Doctor en Sociología por la Universidad Humboldt de Berlín y por la Universidad Alberto Hurtado de Chile, y Magíster en Estudios Globales. Formado en ciencias económicas y ciencias sociales en Argentina (Universidad Nacional de Cuyo y FLACSO), Alemania (Universidad de Friburgo) e India (Universidad Jawaharlal Nehru). Director del Programa de Estudios Globales (FLACSO Argentina), docente y consultor internacional en temas de transformación económica y societal. Fundador y Director Ejecutivo de la Fundación Ecoceno, donde además co-dirige el programa de investigación SustENABLE Transformation. Fundador y miembro del Consejo Editorial de la revista *Alternautas*; y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO *El futuro del trabajo y el cuidado de la Casa Común*. Sus temas de especialización incluyen: cambio global, transformación socio-ecológica, gobernanza y política en el Antropoceno, epistemologías del sur, esfera pública y sociedad civil.

Aprovecho mis primeras palabras para darles una cálida bienvenida a todas y todos los que nos acompañan hoy, en especial a aquellos que están en representación de las distintas universidades de la Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común.

◀ 33

La pregunta que orienta este conversatorio, “¿Qué desarrollo para una ecología integral?”, es la misma que nos motivó con Julien Vanhulst a llevar a cabo el proyecto de *Desarrollo non sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*, que acabó siendo publicado por Siglo XXI Editores de México a fines de 2019. En respuesta a la pregunta respecto del surgimiento de este libro, cómo y por qué, diría que parte de una observación e intenta responder a una pregunta, pero que al mismo tiempo tiene un propósito ulterior: la intención de generar algo.

Comencemos con la observación de la que parte el libro, a saber: que la Encíclica *Laudato si'* no es simplemente una encíclica, es decir, una expresión del magisterio papal acerca de la doctrina de la Iglesia católica. Esto no equivale a decir que el hecho de que se trate de una encíclica sea un hecho anecdótico ni secundario, sino que lo que nos interesó es la perspectiva sociológica que abre

lo que dice la encíclica, justamente por el hecho de *quién lo dice*: Lo que nos interesó de *Laudato si'* es que vino a reinstalar de modo sorpresivo la pregunta fundamental por nuestro modo de organizarnos como sociedad de cara al futuro – nuestro concepto de “desarrollo”– en el centro de la escena, una pregunta enmudecida por el reinado indiscutido del discurso liberal capitalista desde la caída del muro de Berlín, lo que Francis Fukuyama había denominado “el fin de la historia”. Pero el hecho de que se tratase de un documento que lleva la firma nada más y nada menos que del líder de más de mil doscientos millones de católicos en el mundo y que arrastra detrás de sí también a toda la Iglesia ecuménica, que nuclea a la tercera parte de la población mundial, no solo permitió reinstalar esta pregunta en la esfera pública global, sino que también generó una onda expansiva que se sigue percibiendo hoy, a más de un lustro de su publicación. En otras palabras, el libro aborda la pregunta por las repercusiones de la encíclica *Laudato si'* (particularmente en Latinoamérica) desde una perspectiva de análisis sociológico y discursivo.

La noción que viene a amplificar *Laudato si'* es la de que la crisis social y la crisis ambiental, crisis gemelas que el Papa plantea como dos caras de una misma moneda, son producto de un modelo particular de organización social, de un modelo monolítico que lleva asociada una forma de vida disfuncional que no puede sostenerse en el tiempo dentro de los límites ecológicos del planeta ni de lo que permite la convivencia pacífica dentro de las distintas sociedades. El problema es que este modo de vida disfuncional se ha convertido en la norma a lo largo de estas últimas décadas a nivel global, ya sea como una realidad vivida por una minoría de la población mundial o como un horizonte aspiracional para todas aquellas personas que no forman parte, todavía, de ese modo de vida.

Esta crítica al modo de vida centrado en la premisa monolítica de la expansión económica era una consigna común en las décadas de 1960 y 1970. Si recorremos brevemente la historia de las publicaciones icónicas de aquellos años, los informes de los principales organismos internacionales, etc., veremos reflejado este señalamiento de que un medio ambiente enfermo es la consecuencia una sociedad enferma. A partir de los años '80, sin embargo, con el advenimiento y posterior auge del neoliberalismo, esta crítica empieza a difuminarse hasta prácticamente desaparecer del discurso político y del imaginario social. Hoy, en los albores del siglo XXI, esta forma de entender la problemática ecológica como una “crisis de relacionalidad” de las personas entre sí (dimensión social) y de estas con la naturaleza no humana (dimensión ambiental) está reemergiendo, pero carecía, hasta ahora, de un espa-

cio articulador y amplificador de este discurso que entiende que la enfermedad del ambiente y la enfermedad de la sociedad van inextricablemente unidas, que son dos caras de la misma crisis de relacionalidad inherente al ideario dominante de desarrollo. Nosotros entendemos a *Laudato si'* como un indicador de que la Iglesia católica está ofreciéndose como un espacio articulador. De ahí el título del libro: *Desarrollo non sancto*.

Habiendo abordado la observación de partida, pasemos ahora al tema de la pregunta que intenta responder el libro: ¿hasta qué punto el planteo que hace *Laudato si'* ha perforado realmente el discurso y la práctica socioeconómica, sociopolítica y sociocultural en nuestra región latinoamericana? Para intentar responder a esta pregunta se requeriría realmente de un vasto proyecto de investigación. Como una aproximación exploratoria inicial, con *Desarrollo non Sancto* hemos intentado reunir algunas de las voces más calificadas que vienen trabajando estos temas desde hace mucho tiempo para ofrecer una perspectiva del impacto de *Laudato si'* y de la problemática ecológica, más ampliamente, en el discurso sobre desarrollo y en la práctica sociopolítica en la región, y, al mismo tiempo, generar, si se quiere, hipótesis de investigación que funcionen como punto de partida para proyectos de investigación propios y, ojalá, también de algunos de nuestros lectores.

Por último, resta abordar la cuestión enunciada al inicio respecto del propósito ulterior del libro. Podría decirse que *Desarrollo non sancto* busca no solo analizar, sino también *visibilizar* este espacio de articulación que abre la Iglesia católica bajo el papado de Francisco y su interpelación a una “conversión ecológica” –que, en lenguaje no religioso, podría traducirse como una transición a la sustentabilidad socio-ecológica– y sugerir qué nuevas alianzas habilitan la religión y la Iglesia como actor de transformación sociocultural y sociopolítica. En efecto, a partir de *Laudato si'*, la Iglesia aparece como una posible aliada –¿quizá, incluso, un prometedor terreno de experimentación?– para las llamadas “alternativas sistémicas”. Esto no deja de ser sorprendente, ya que el espectro de ecología crítica históricamente no ha incluido la voz de la Iglesia católica ni de ninguna otra de las grandes religiones institucionalizadas como actores principales. Con *Laudato si'*, la Iglesia se posiciona como un actor central en esta discusión. Más todavía: se ofrece como un posible lugar de encuentro, reflexión, debate y acción para la conversión ecológica de nuestras sociedades.





Exposición de

Julien Vanhulst

Doctor en Medio Ambiente por la Université Libre de Bruxelles (ULB), Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado (Chile) y Magíster en Ciencias y Gestión del Medio ambiente (ULB). Es Académico de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule (UCM), donde dirige el proyecto Fondecyt *¿Sostener lo Insostenible?* que indaga en las causas estructurales de la insostenibilidad ecológica en Chile y las respuestas que se han configurado para revertirlas. También es investigador asociado al programa Otras Economías (www.otraseconomias.cl). Es Co-Director del programa de investigación internacional SustENABLE Transformation. Sus temas de especialización incluyen gobernanza para la sustentabilidad, economías alternativas, territorios y geografía de los conflictos socio-ambientales y sociología de las ciencias.

La pregunta disparadora de esta jornada se inspira en el libro *Desarrollo non sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*. Colocamos el tema del desarrollo al centro de nuestra reflexión considerando que enmarca modos de vida “ideales” que terminan siendo calificados como insostenibles: el eje del libro y de la reflexión a la que invitamos tiene que ver con la misma crítica hacia el desarrollo que está inscrita en la Encíclica *Laudato si’*.

Es importante recontextualizar el surgimiento de la idea contemporánea de desarrollo. La era del desarrollo como programa político global inicia más o menos luego de la Segunda Guerra Mundial, a mediados del siglo XX, y se autodefine como un gran programa para todos que vendría a mejorar las condiciones de vida, particularmente, las de los más pobres, etiquetados por ese entonces como “subdesarrollados”.

Este programa del desarrollo genera una gran adhesión y pocas críticas en el momento de su inicio, dado su carácter supuestamente benefactor, su posicionamiento como una respuesta a la miseria, a la pobreza, a las condiciones de vida difíciles, porque instala la promesa del desarrollo, de un futuro siempre mejor para todos.

Si bien aparece a mediados del siglo XX, se inscribe en y continúa ciertas corrientes de pensamiento histórico que le dan soporte y legitimidad. La idea principal es la moderna concepción de progreso, pero también el desarrollo se inscribe en la continuidad del colonialismo en tanto proyecto de intervención en los territorios del sur, con la imagen de un internacionalismo generoso o de una acción para mejorar las condiciones de vida de los más atrasados, de los pueblos entonces etiquetados como “salvajes” y que podrían/deberían acceder a la civilización mediante intervenciones coloniales. Y, finalmente, en la idea del evolucionismo muy centrado en la imagen de occidente como el “patrón de civilización”, la superioridad del modelo occidental, que no es más que la idea del eurocentrismo. Esta filiación le otorga una cierta hegemonía a la idea del desarrollo y al ideal de buena vida asociado a este modelo.

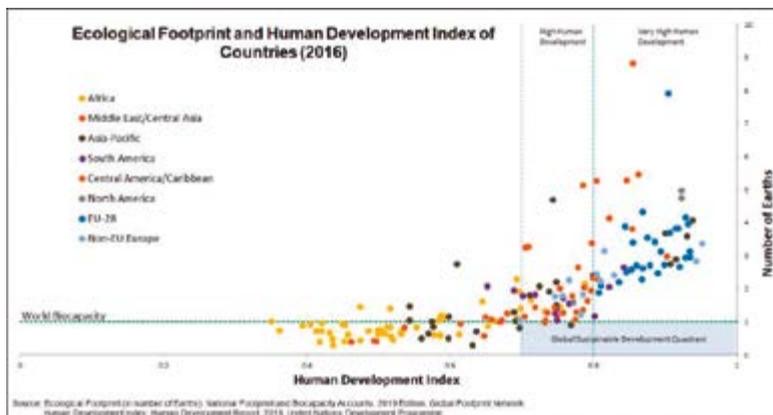
Tradicionalmente, se considera que la era del desarrollo inicia con el discurso del presidente estadounidense Harry Truman en 1949, seguido de un período de incubación e instalación del programa de desarrollo, con instituciones, planes, alianzas para el progreso e intervenciones a escala nacional. El desarrollo se piensa en términos del desarrollo de los países, programa que sigue vigente hasta nuestros días, particularmente visible, por ejemplo, en los Objetivos del Desarrollo Sostenible la Agenda 2030, que continúan esta idea homogénea de que es necesario instalar el desarrollo para todos, de que todo el mundo tiene que acceder al mismo desarrollo.

Desde sus inicios, el programa del desarrollo está cargado en la dimensión material, está muy focalizado en el crecimiento económico, en la modernización, en la tecnología como condición para mejorar otras dimensiones de la vida: sociales, culturales o subjetivas. Se cree que es necesario crecer económicamente para mejorar las condiciones de vida. En este contexto, el derecho al desarrollo se expresa de distintas formas. Una primera forma es la del movimiento para el derecho al desarrollo convencional como modernización económica, porque casi simultáneamente al inicio de la era del desarrollo aparecen críticas a este programa y a la idea de desarrollo relacionado a sus distorsiones, buscando corregir los efectos que hacen que no todo el mundo pueda acceder o cumplir la promesa del desarrollo, pero sin criticar a la idea misma. Eso se ve reflejado, por ejemplo, en el estructuralismo y el neoestructuralismo latinoamericano, pero también en posiciones de los países no alineados y en la propuesta de un nuevo orden económico internacional.

Una segunda figura de expresión de este derecho al desarrollo

son todas las luchas para incluir nuevas dimensiones en la idea de desarrollo, más allá de la dimensión estrictamente económico-material. Aparecen en estos debates otras ideas de solidaridad, pero también aparece en las décadas de 1960 y 1970 la importancia de la dimensión ecológica, que introduce una idea insospechada hasta entonces: la de los límites al crecimiento, de constricciones biofísicas a las posibilidades de realización del desarrollo convencional. Diría que estamos atrapados todavía en esta paradoja de querer seguir el programa del desarrollo, aun a sabiendas de que hay límites ecológicos.

Una tercera figura del derecho al desarrollo podría ser la de las luchas contra el mal desarrollo, lo que hemos denominado aquí como “desarrollo *non sancto*”, luchas que buscan definir un proyecto alternativo al desarrollo convencional frente a las promesas incumplidas en lo social, lo subjetivo, lo económico y lo ecológico.



Sin embargo, en la realidad, parece que ha resultado imposible compatibilizar estas cuatro dimensiones.

Al cruzar el índice de desarrollo humano (que incluye las dimensiones económica, de salud, de educación y de inversión social) con la huella ecológica, vemos que los países que tienen un índice de desarrollo humano elevado poseen una huella ecológica que supera la biocapacidad del planeta. Un índice de desarrollo humano alto y una baja huella ecológica no se cumple en ninguna parte del mundo: a medida que uno va avanzando en el desarrollo humano, va incrementando su huella ecológica. Esto muestra las contradicciones de un desarrollo *non sancto*, que aparece junto a la idea de los límites planetarios.

El tema del cambio climático ha sido muy mediatizado, pero hay otros límites planetarios, incluidos algunos límites más rebasados que los del cambio climático, como la pérdida de biodiversidad y de los ciclos biogeoquímicos, la alteración de los ciclos del nitrógeno y del fósforo a causa de un determinado modelo de producción agrícola. Estos límites muestran que realmente estamos en un desarrollo *non sancto*, ingresando en lo que se ha denominado antropoceno. Sería necesario hacer una reflexión sobre un cambio de modelo.

En el libro *Desarrollo non sancto*, Miriam Lang plantea que la crisis ambiental es solo una dimensión de una crisis de civilización más amplia, que nos remite no solamente a cuestionar la idea de un desarrollo imitativo que traza del camino por donde deben pasar los países del sur, siguiendo los pasos de los países industrializados, sino también a que debemos problematizar las nociones hegemónicas acerca de lo que es la buena vida y de lo que son las necesidades humanas. Creo que esa, justamente, es la invitación de la Encíclica y la reflexión que queríamos hacer en el libro.

40 ►

Al preguntar a las personas qué es el desarrollo, muchas veces lo asocian al logro personal, al crecimiento económico, como si fuera efectivamente algo que va a generar externalidades positivas. Lo que se esconde detrás de esta “buena cara” del desarrollo son las desigualdades brutales, si se piensa, por ejemplo, en que las diez personas más ricas del mundo acumulan un patrimonio tan grande que hasta supera el PBI de algunos países. Sin embargo, dado que estamos todos educados dentro de esta misma idea, es difícil pensar que el desarrollo no es algo positivo.

El tema ecológico viene a rematar todas estas críticas históricas al desarrollo. Ya en los años ‘90 aparecen críticas fundamentadas, con todo un grupo de pensadores del posdesarrollo que plantea abrir la “caja negra” del desarrollo y mirarlo más objetivamente, cuestionándose de dónde viene, cómo está construido, cómo ha construido esta imagen hegemónica, para ver si realmente es necesario seguir la senda del desarrollo o si no sería bueno pensar en alternativas.



Exposición de

Miriam Lang

Es Doctora en Sociología y Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Libre de Berlín, Alemania, y actualmente se desempeña como académica del Área de Ambiente y Sustentabilidad de la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador), y como docente invitada de la Universidad Libre de Berlín y de la Universidad de Bologna (Italia). Su investigación se centra en la multidimensionalidad de la crisis global y las alternativas sistémicas, desde una perspectiva interseccional que incluye clase, etnia, género, naturaleza y colonialidad. Desde 2016 co-coordina el Global Working Group Beyond Development, y desde 2011 es integrante y cofundadora del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, ambos de la Fundación Rosa Luxemburgo.

● De qué estamos hablando cuando hablamos de crecimiento? ¿Qué es el PIB? ¿Qué refleja realmente el Producto Interno Bruto? Se está equiparando falsamente, en el discurso del desarrollo que se instala en forma global a partir de la Segunda Guerra Mundial, el bienestar de las personas y la calidad de vida al crecimiento económico. Ahí aparece ya un error de origen: esta analogía es falsa, porque lo que muestra el crecimiento del Producto Interno Bruto en realidad es el bienestar de los mercados capitalistas –es decir, la cantidad de transacciones en dinero que se realizan en un territorio nacional determinado en un tiempo determinado– pero no muestra la calidad de vida de las personas.

Nuestra calidad de vida tiene muchas dimensiones no relacionadas a las transacciones en dinero. Ahora, en tiempos de Covid-19, nos damos cuenta, por ejemplo, de cuán importante es tener una red de relaciones sociales que nos sostengan, o cuánto mejor están las personas que viven el confinamiento en zonas rurales y no en un departamento de la ciudad. La dimensión espiritual no existe en el Producto Interno Bruto, sin embargo, esta es un pilar fundamental de la calidad de vida.

Es necesario cuestionar también los indicadores que generalmente usamos para definir qué es po-

breza: hablamos de pobreza por ingresos, pero eso no da cuenta de cuánto amor o reconocimiento recibo, cuántos amigos tengo, cuánto sostén social o cuánta tierra tengo para cultivar posiblemente mi propia comida, si tengo acceso a suficiente agua limpia, a semillas... Todo esto está invisibilizado si únicamente miramos el ingreso en términos monetarios. Medir la pobreza por consumo es un indicador aún más problemático, porque contabiliza cuánto gasto en los mercados, aunque tal vez no sea mi dinero el que estoy gastando, sino que me voy endeudando, y esta deuda comprometerá seriamente mis opciones de vida a futuro.

Puede ser incluso inversa a la relación entre crecimiento económico y bienestar de las personas. Hay muchos negocios o transacciones mercantiles que provocan, directamente, malestar en las personas. Podemos tomar el ejemplo de un gran proyecto minero o de una represa: en ambos casos, muchas familias campesinas van a ser desplazadas de sus lugares, no podrán continuar con su modo de vida tradicional, probablemente pierdan el sostén material de su vida y tengan que dejar atrás todo su tejido social, su arraigo, su sentido de pertenencia, para emigrar a la ciudad y pasar a ser pobres. De esta forma, este tipo de “proyectos de desarrollo” generan pobreza, solo que esto no se contabiliza así porque las dimensiones de empobrecimiento no tienen mucho que ver con transacciones en dinero.

42 ▶

Estamos produciendo activamente pobreza en nombre de la erradicación de la pobreza: esta es la principal paradoja que hay que entender en este contexto. No creo que el crecimiento del Producto Interno Bruto como tal sea una receta recomendable para ningún país, por pobre, por del sur o por latinoamericano que sea. Lo que tenemos que aprender es a romper con este lenguaje abstracto que pretende medir la calidad de vida, cuando en realidad mide el bienestar del capital. No hay duda alguna de que en los países más pobres hay ciertos sectores de la economía que deben expandirse, podríamos pensar en servicios como la educación, en sistemas de salud pública de calidad, en transportes públicos de calidad, en ampliar el acceso a la tierra, al agua, a los bosques, en el procesamiento de alimentos sanos provenientes de la producción agroecológica, etc. Pero todo esto que debería ampliarse no es necesariamente lo que se refleja como crecimiento del Producto Interno Bruto, porque, idealmente, tendría lugar en circuitos desmercantilizados, en otro tipo de mercados y economías. La clave está en que no sea el Banco Mundial o cualquier otro ente global internacional el que decida qué es lo que necesitan comunidades urbanas o rurales de países latinoamericanos, sino que invirtamos

la dirección y devolvamos algo de soberanía a las comunidades, devolvamos, sobre todo, democracia, para que las personas puedan establecer en deliberación colectiva sus prioridades y recuperar así algo del poder de decisión sobre su futuro.

Parte de la crisis política y de representación que estamos viviendo es correlato de esta crisis multidimensional o civilizatoria, que se expresa también en la pandemia de Covid-19. Tiene que ver con que las decisiones sobre el futuro de las personas son tomadas cada vez en lugares más lejanos y en términos más abstractos. Se impone un desarrollo “calcado” de las sociedades del norte, ejerciendo así violencia epistémica, al ser siempre expertos de fuera quienes vienen a determinar y clasificar las necesidades. Pero no puede haber un camino universal, homogéneo o mundial al desarrollo, a la felicidad, al bienestar, sino que este recorrido debe ser construido por los mismos actores que aspiran a la calidad de vida, según su contexto histórico, cultural y ecosistémico, es decir, según sus relaciones con el entorno, la dimensión ecológica de cada lugar, y de manera democrática. Aunque esto no está exento de problemas: no se podrían establecer comparaciones de la misma manera en que lo permite hacer ahora el Producto Interno Bruto, un índice muy práctico, que permite decir “a este país le va mejor que al otro”, pero creo que podría ser un camino el descentralizar los indicadores de bienestar y devolverlos a la actuación de la propia gente, que recuperaría capacidad de decisión y acción.

◀ 43

Algo que me llama la atención en estos tiempos de pandemia es cómo la gente, aunque está en confinamiento, vuelve a apropiarse a la noción del arraigo y la reorganización de su territorio, recuperando las relaciones con sus vecinos y gestionando en forma conjunta nuevos comunes. Por ejemplo, yo vivo afuera de Quito, en Ecuador, en una comuna que es de territorio colectivo, una forma de organización territorial tradicional indígena que ahora ha sido absorbida por la ciudad. Hoy somos semiurbanos. Y estamos gestionando iniciativas solidarias para los más vulnerables, estableciendo con el Cabildo nuestros propios cercos epidemiológicos, recolectando donaciones y distribuyendo comida a las personas más necesitadas. Esto tiene mucho que ver con erradicar la pobreza, pero absolutamente nada con el crecimiento económico: son intercambios por fuera de los circuitos del dinero, del alcance del capital.

La propuesta de erradicar la pobreza desde la sustentabilidad y la interculturalidad tiene relación con nuestro objetivo de configurar, conjuntamente con las personas, con los grupos y las orga-

nizaciones que deseen, un horizonte colectivo de transformación para América Latina capaz de garantizar un futuro digno. Esto es el objetivo del Pacto Ecosocial del Sur, lanzado el 24 de junio de 2020. Es una iniciativa impulsada por un grupo de personas y organizaciones de diferentes países latinoamericanos. Nos motiva la urgencia de construir dinámicas sociales capaces de responder a y contrarrestar las dinámicas de reacomodo capitalista, concentración de riqueza y destrucción de ecosistemas que vemos surgir en medio de la crisis del Covid-19 y de configurar, conjuntamente con quienes deseen reunirse, un horizonte colectivo de transformación para Nuestra América que garantice un futuro digno.

Este pacto tiene varias propuestas y parte de nueve puntos: transformar los sistemas tributarios de manera solidaria para que los que más tienen más paguen y los que menos tienen menos paguen, siendo que América Latina es un continente muy injusto en tanto al sistema tributario; planteamos también, en concordancia con el Papa Francisco, anular las deudas externas de los países del sur global; crear sistemas nacionales y locales de cuidados, porque pensamos que el cuidado de las personas vulnerables es una dimensión fundamental de la calidad de vida que está siendo desatendida cada vez más; además, y en concordancia con la CEPAL, proponemos una Renta Básica Universal que permita desvincular la seguridad social y la reproducción de la vida del acceso a un empleo formal y realmente redistribuya esta seguridad social entre todas y todos; consideramos, por supuesto, la salida del extractivismo y la reconstrucción de las relaciones con la naturaleza de manera sustentable; también proponemos la reapropiación de los espacios de información y comunicación que son propiedad de las corporaciones más poderosas; autonomía y sostenibilidad de sociedades locales y, al mismo tiempo, postulamos una integración regional y mundial solidaria, donde América Latina pueda mirarse a sí misma, fortaleciendo los mercados internos y desvinculándose parcialmente de la globalización.

Difiere en tres puntos nuestra propuesta de las del norte, las del *Green New Deal*: las propuestas que se discuten tanto en Europa como en Estados Unidos son estadocéntricas. Nosotros enfatizamos mucho que el Pacto no consiste de una lista de pedidos a los gobiernos de turno, sino que se trata de la propuesta de un rumbo en el que la sociedad organizada también tiene un rol que jugar. En América Latina salimos de la época progresista en la que se pretendió que toda la transformación social se podía operar desde los gobiernos, desde arriba hacia abajo. Tenemos que reconocer que esto no ha funcionado y que este fracaso tiene raíces estructu-

rales. La experiencia del estado de bienestar de la era dorada del desarrollo de las décadas de 1950, 1960 y 1970 no es repetible de la misma manera en todo el mundo ni en el momento actual con la alta vulnerabilidad de los sistemas que tenemos y la crisis ecológica en la que estamos inmersos. Eso no quiere decir que los Estados no tengan nada que hacer, que las infraestructuras públicas no sean importantes. Son, de hecho, clave, pero hay que pensar esto de manera distinta.

Esto me lleva al segundo punto de diferencia. Los *Green New Deal* que se discuten en el norte, en Europa y en Estados Unidos, básicamente se refieren a cómo construir sociedades más sustentables, por ejemplo, en términos de energías limpias, de conversión de modelos de energía fósil a modelos de energía eléctrica, pero también con una dimensión de justicia social y de redistribución. Carecen, sin embargo, de una perspectiva de justicia global o norte-sur.

La anulación de los niveles de deuda manejados por países como Ecuador y Argentina, niveles que no dejan margen de maniobra a nuestras sociedades, sería el primer paso de una reparación histórica. Al menos si reconocemos que los estados de bienestar de los países escandinavos, de Europa occidental, de Estados Unidos, se construyeron sobre la base de una transferencia de recursos constante, de un intercambio ecológico desigual de sur a norte que no ha parado hasta el día de hoy. Es una deuda que hay que empezar a discutir.

El antropólogo económico Jason Hickel, por ejemplo, ha calculado cuánto Gran Bretaña debe a la India por el período colonial, cuánto ha extraído de la India para armar su propio estado de bienestar. Es muy interesante mirar este tipo de cálculos para ver que la relación, en términos de deuda externa, debería ser a la inversa.

El tercer punto de diferencia que resaltaría es que la propuesta latinoamericana del Pacto Ecosocial del Sur incorpora también otros horizontes civilizatorios. Es decir, a diferencia de muchos países desarrollados del norte, en América Latina convivimos con pueblos indígenas, con comunidades afroamericanas, con sociedades campesinas que viven en los márgenes del sistema capitalista global porque sus modos de vida no están totalmente permeados por este sistema. El mismo Papa Francisco señala en *Laudato si'* que esto es un tesoro de la humanidad, que tenemos que preservarlo, porque estos pueblos son los que han protegido gran parte de la biodiversidad y de las selvas que nos quedan, han logrado satisfacer sus necesidades de una manera que no destruye sistemáticamente su entorno. Esa es una gran lección que tene-

mos que aprender, lo que no quiere decir que tendremos que vivir como ellos, pero resulta necesario construir condiciones para un diálogo entre horizontes civilizatorios que nos permitan escuchar, entender de qué manera estas comunidades conciben la buena vida y cómo nosotros podríamos llegar a convivir de manera mucho más equilibrada, no tan voraz, con nuestro entorno.



3° CONVERSATORIO

Todos y todas somos Amazonia

•
Exposición de Mauricio López

•
Exposición de Oscar Ojea

•
Exposición de Rodolfo Tecchi

•
Exposición de Susana Nuin

◀ 47



Diplomatura Superior en Ecología Integral

TODOS Y TODAS SOMOS AMAZONIA

Viernes 12 de junio
12:00 pm Argentina - 11:00 am Bolivia - 10:00 am Ecuador - 09:00 am Costa Rica

Panel con especialistas
Oscar Ojea (Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, CEA)
Mauricio López (Secretario Ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica, REPAM)
Susana Nuin (Miembro del Grupo de Trabajo "El futuro del trabajo y el cuidado de la casa común" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO)
Rodolfo Tecchi (Rector de la Universidad Nacional de Jujuy)

INSCRIPCIONES AQUÍ:
<https://www.eventbrite.com.ar/e/todos-y-todos-somos-amazonia-tickets-109995135156>





Exposición de

Mauricio López Oropeza

Actualmente es Director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Se ha desempeñado como cofundador y Secretario Ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM); miembro del equipo fundador y primer Secretario Ejecutivo de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA); integrante del Consejo preparatorio, auditor de la Asamblea y miembro de la Comisión de Información del Sínodo Amazónico. También ha sido Director Ejecutivo de la Pastoral Social Cáritas Ecuador. Es laico ignaciano. Miembro y ex Presidente mundial de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Ha realizado estudios de maestría en Desarrollo Humano (Ibero Puebla, México), maestría en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Territorial (FLACSO Ecuador), en Teología para laicos (CVX - Universidad Javeriana, Colombia), y en Administración y gestión organizacional (Ibero León, México).

Quería iniciar con una anécdota que señala el porqué de lo que queremos compartir hoy y a qué nos sentimos llamados: en el consejo Presinodal Amazónico, del cual fui parte, en un momento estábamos tomando café en un grupo no demasiado grande y el Papa Francisco se acercó a nosotros. Tuvimos una conversación informal muy cariñosa, pero luego se puso serio y nos dijo: “Pongan atención a lo más importante, la periferia es el centro”. Así, al estilo de Francisco, sin demasiados elementos, cambió con mucha fuerza el modo de la conversación para dejarnos algo claro.

Eso me ha venido acompañando en todo este tiempo. ¿Qué significa, en el sentido evangélico pero también el sentido sociológico, en clave sociopolítica, ecológica, que la periferia se torne en el centro? Cuando una pandemia producida por un virus microscópico doblega a toda la humanidad, uno se pregunta cuáles son las convenciones y los llamados que esto produce en nosotros. La noción de grandilocuencia, la sensación de una capacidad imparable de manejarlo todo, de crearlo todo, de dominarlo todo, ha sido confrontada con estos signos que nos dicen: no todo está resuelto.

Hay una necesidad de volver a los elementos esenciales, de encontrar otras maneras de ver la realidad, y los pueblos de la Amazonía lo muestran. ¿Por qué el Papa quería que esa periferia irrumpiera en el centro? No para sustituirlo ni para destronarlo: para iluminarlo, para liberarlo. Nada más evangélico que la liberación que viene de los márgenes y que ocurre como una mirada distinta, que cambia completamente la perspectiva para pensarnos de manera distinta. En este caso, la humanidad pensada desde lo que antes fue considerado marginal, secundario, periférico, pero también como una deuda social, política, económica y, sin dudas, más que nunca una deuda ecológica.

Hoy estamos cerca del punto de no retorno: el 99 por ciento de los científicos en el área del cambio climático coinciden, y también lo detalla *Laudato si'*, que esto lo hemos producido por nuestra manera de vivir. Este modo de “desarrollo”, mal llamado “desarrollo”, esta visión de la “cultura del descarte”, no da más. El Papa lo ha denunciado con mucha fuerza: este sistema no puede seguir, porque es un sistema que mata cuando excluye, que mata por ser insostenible. Hay una frase de Teilhard de Chardin que, creo, nos ayuda a entrar desde una perspectiva contemplativa de la belleza, del misterio, de la posibilidad de la periferia vista ya no como folclore, sino como gesto de vida plena. La frase dice: “No somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual, somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”. Esto lo cambia todo, es la perspectiva de la encarnación presente en todas nuestras relaciones, es la acogida de los cuatro sueños del Papa en su Exhortación *Querida Amazonia*, para cambiar ese paradigma del Caín, la visión de dominar, de someter, para dar un giro profundo hacia una mirada desde el misterio que nos ayude también a entender por qué la importancia del grito de la Amazonia.

50 ►

El Papa plantea cuatro sueños en su Exhortación. El primero, un sueño *social*. Sueña una Amazonia que lucha por los derechos de los pobres, de los pueblos originarios, para que su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida. En esta Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común hay una invitación de transformación social, de escucha, de derechos, de dignidad para los pueblos. El segundo, una conversión o un sueño *cultural*: una Amazonia que preserve su riqueza cultural, hoy fuertemente amenazada, donde brille de modos tan diversos la belleza humana como elemento que ilumina y amplía la perspectiva policromática de la belleza de ser humana, seres espirituales teniendo una experiencia humana. En tercer lugar, un sueño *ecológico*: una Amazonia que custodie celosamente su abrumadora hermosura natural y la vida desbor-

dante que llena sus ríos y sus selvas. Por último, un sueño *eclesial*: comunidades cristianas capaces de entregarse y encarnarse en la Amazonia hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

Pero, ¿cuáles son los datos de la realidad que estamos enfrentando en este momento? En términos de la situación actual, trato de expresarlo como tres grados de exclusión que viven los pueblos amazónicos: el primer grado es una exclusión histórica, la noción de sociedades occidentales superiores, dominantes y colonizadoras, incluso con la Iglesia en cierta forma tomando parte de eso, por eso el Sínodo pide: “Nunca más una Iglesia colonizadora, sino una intercultural, dialogante”. En este sentido, acompaña también la exclusión histórica, con elementos también positivos, pero que sigue presente en una noción de racismo, de forzar a otras culturas a tornarse en lo que no son para integrarse a esta noción de sociedades globales que quita fuerza y vida a la belleza diversa.

Una segunda exclusión es la estructural, la situación de pobreza y desigualdad, de falta de acceso a lo mínimo, a los servicios básicos, una total desconexión. Una mirada idílica sobre la Amazonia a veces hace que no podamos ver lo que está pasando. Ciertamente, hay una noción de *buen vivir*, hay otras perspectivas de vida, pero también una deuda histórica, de exclusión estructural con estos pueblos y comunidades que hoy se evidencia aún más. Lo paradójico es que son los lugares que para nuestros Estados y nuestras sociedades más dan, en el sentido extractivista, elementos en cuanto a riquezas, pero siguen siendo, paradójicamente, excluidos.

Una tercera exclusión, ante la pandemia, es la falta de servicios de higiene adecuados. No hay servicios de salud mínimos para atender a las poblaciones amazónicas, no existen protocolos serios de atención diferenciada intercultural que puedan responder a esta realidad. Entonces, no es extraño que en estos nueve países, nueve porciones de la Amazonia, la Guyana Francesa, Surinam, Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el enorme Brasil, ya hayamos llegado a cifras oficiales de 250.000 contagiados en una población de 33 millones de habitantes. Ya se ha cruzado el umbral de 10.000 muertos, pero más grave aún, por esta situación de exclusiones previas, ahora tenemos, por lo menos, 7.000 representantes de pueblos indígenas contagiados, con una tasa de mortandad que llega casi al 10 por ciento, el doble de la media, con cerca de 700 personas que han fallecido y 120 nacionalidades tradicionales afectadas por esta pandemia, incluso en los lugares más alejados, porque lo que no ha entrado en cuarentena

es el extractivismo voraz, hoy más fuerte que nunca. Las cifras de deforestación de estos meses de pandemia y de cuarentena son las más altas registradas en los últimos tiempos. En el caso de Brasil, la deforestación de estos últimos meses ha sido mucho mayor a la del año pasado, y las quemas que se están dando en lugares como Bolivia son mucho más altas, incluso en proporción a los graves incendios que se dieron el año anterior.

Estamos hablando de una situación de injusticia social frente a la cual la expresión diversa de la periferia puede ayudarnos a iluminar el centro. No se trata de dejar de ser lo que somos, sino de aprender desde las propias prácticas y experiencias de reciprocidad, de redistribución, de solidaridad que se viven entre estos pueblos, para pensar otra posible humanidad. En este sentido, la pandemia nos presenta los límites de nuestra fragilidad y de la pandemia preexistente de la inequidad, de la crisis socioambiental. Así también, nos presenta una necesidad urgente de cambio, por eso la Amazonia irrumpe también en este espacio para preguntarnos: ¿Cuál es mi propia Amazonía? ¿El Gran Chaco, el Acuífero Guaraní?

52 ►

Los pueblos originarios en nuestra propia Argentina o en cualquier país son el gesto paradigmático de la diversidad, de la riqueza que puede ayudarnos a encontrar nuevos caminos, y, por otro lado, ayudarnos a reaprender y aprender otras maneras de relacionarnos con nuestro entorno, entre nosotros y con lo trascendente.

Al Sínodo Amazónico lo atacaron con una estrategia que hemos visto en campañas políticas en Brasil y en Estados Unidos, la de atacar nuestros valores y principios llamándolo “sínodo pagano”, diciendo que “se está perdiendo la ortodoxia de la Iglesia”. Nada más alejado que lo que sucedía dentro de la asamblea sinodal, donde se daba un proceso de diálogo, de discernimiento, de profundidad espiritual con voces diversas. El verdadero problema era *Laudato si'*, el problema es qué sucedería si 1.300 millones de católicos y quizá 300 millones más de cristianos asumieran realmente, como una carta esencial, la Encíclica *Laudato si'*.

Laudato si' es magisterio de la Iglesia, igualmente que el magisterio social ineludible: hoy no se puede ser creyente en Jesús y en el Evangelio sin asumir el compromiso por el cuidado de la Casa Común. Es inherente como magisterio a nuestra propia opción eclesial, por eso la Amazonia contrastaba y confrontaba, porque pedía cambios de perspectiva y, además, hacía visible un grito: la situación de desigualdad y la situación del impacto diferenciado

que se está viviendo con la pandemia.

Nos han dicho que hay que explotar la naturaleza porque esto tiene que ser una redistribución más adecuada, cuando hay datos que son realmente obscenos: en la práctica vemos que hay 26 familias que concentran la misma cantidad que el 50 por ciento más pobre del planeta. Uno no puede creer que esto tenga posibilidades de cambio desde la buena voluntad solamente. Cuando el uno por ciento de la población concentra más del 80 por ciento de las riquezas, uno se pregunta si la extracción y la destrucción es para atender los gritos de los más pobres y una mejor redistribución o simplemente para ampliar la brecha. Hay muchos modelos de agronegocios que plantean que se tiene que seguir destruyendo para alimentar a los hambrientos: no estamos contra el “desarrollo”, pero el problema es que hay 900 millones de personas con hambre al mismo tiempo que se desperdicia cerca del 40 por ciento de los alimentos que producimos. ¿Cuál es el imperativo ético? Todo esto es lo que pone a la Amazonia de rodillas. La Amazonia, que es el mayor estabilizador climático del planeta, uno de los mayores captadores de dióxido de carbono, uno de los grandes productores de oxígeno y, además, la floresta más grande de este mundo.

◀ 53

Estamos conectados, no es solamente una intuición espiritual, es una intuición material. La Amazonia, si se sigue deforestando al grado actual, llegará a un punto de no retorno y desertificación con impacto directo para otras realidades. Por eso son importantes la *Evangelii Gaudium*, esta visión de salida misionera que anuncia, desde la esperanza, la alegría, sin miedo a lo diferente; la *Laudato si'*, quizá el documento de la Iglesia más importante de los últimos tiempos, lamentablemente más acogido y asumido por entornos no eclesiales que por los propios eclesiales, y luego la *Querida Amazonia*, que no es sobre un territorio específico, es sobre la conversión integral, sobre nuevos caminos, sobre gritos de la realidad concretos en un territorio que de alguna manera evoca en otros gritos con una palabra que logra también denunciar.

Por eso, las universidades tienen un papel tan esencial. En el ámbito de la Amazonia, estamos trabajando con universidades de muchos lugares, en Oxford, en Georgetown, en Estados Unidos, con la Gregoriana, con la Red de Universidades Jesuitas de América Latina. Estamos tratando de ampliar esta perspectiva no para hablar la Amazonia solamente, sino también de las conversiones y de este compromiso socioambiental. Por eso, la Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común que ustedes tienen es esencial

y vital, y creo que tendríamos que encontrar más maneras de caminar en la reunión, queremos animar a que podamos sumarnos concretamente en estas iniciativas y reactivarlas.

Ojalá la pandemia pueda hacer esto, ojalá que estos espacios nos permitan articularnos más, que el grito de la Amazonia evoque los gritos de las Amazonias a mi alrededor, de nuestra Amazonia interior, para que la periferia pueda iluminar el centro y para que podamos abrazar esta noción de sabernos seres espirituales teniendo una experiencia humana.



Exposición de

Oscar Ojea

Monseñor Oscar Ojea nació el 15 de octubre de 1946, en Buenos Aires. Fue ordenado Sacerdote el 25 de noviembre de 1972; y el 2 de septiembre de 2006, el Cardenal Jorge Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, lo ordenó Obispo Auxiliar de Buenos Aires, a cargo de la Vicaría Centro. Desde el 2011 al 2017, fue Presidente de Caritas Argentina. El 7 de octubre de 2009, fue nombrado, por el Papa Benedicto XVI, Obispo Coadjutor de San Isidro, tomando posesión de esa Diócesis como Obispo Titular el 30 de diciembre del 2011. Actualmente es Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA).

Un saludo cordial y un abrazo a tantos amigos y amigas. Hemos compartido momentos muy importantes desde la preparación del Sínodo Amazónico a través de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). Se ha realizado un enorme trabajo para elaborar las preguntas surgidas de la consulta al Pueblo de Dios y, luego, la obtención de más de 80.000 respuestas surgidas de entre los miembros de las comunidades amazónicas, quienes han aportado sus miradas en este Sínodo. En octubre del año pasado se tenía elaborado un documento de trabajo con mucha participación de las comunidades, y a partir de allí se nos presentó la Amazonia a los ojos de toda la Iglesia como una hermosura desfigurada. Un hermosura expresada en muchos poemas, atravesada por un río de más de siete millones de kilómetros cuadrados, un territorio que contiene el 20 por ciento de las reservas de agua dulce del mundo, una inmensa reserva de oxígeno en sus bosques. Sin embargo, la belleza de todo este pulmón del mundo y la riqueza de su biodiversidad se ve desfigurada por el maltrato que ha recibido nuestra hermana Madre Tierra a través del extractivismo, la contaminación del agua, la desertificación por la tala indiscriminada de árboles y la extinción de muchísimas especies. Toda esta hermosura desfigurada encuentra un eco en la vida de los pobres de toda la Región Amazónica. Las migraciones continuas que se ven obligados a realizar y la llegada a las ciudades han creado

situaciones que denigran gravemente la dignidad de la persona humana, la falta de adaptación a una vida ciudadana carente de valores comunitarios y muy alejados de la filosofía *buen vivir* se han traducido en el aumento de la droga, la trata de personas y el trabajo infantil. De allí que en el Sínodo hemos podido escuchar con atención el grito de la Tierra y el grito de los pobres. En el aula sinodal se repetía constantemente que todo está conectado.

En la Región Sur escuchamos una resonancia de la problemática en el Acuífero Guaraní, y en nuestra selva chaqueña. Nos hemos enriquecido escuchamos los testimonios de pastores, sacerdotes, laicos y religiosos/as, de miembros de otras confesiones y también de hermanos y hermanas de las comunidades de los pueblos originarios, afro descendientes y ribereños que aportaron al Sínodo una riqueza inmensa. De allí surgió una Iglesia comprometida en alianza con la realidad, buscando la unidad con aquellas personas que quieren defender la vida del planeta y la vida de los pobres y encontrar de esta manera un territorio disponible para desplegar los cuatro sueños que el Papa nos propone en *Querida Amazonia*: el sueño social, el sueño ecológico, el sueño cultural y el sueño eclesial.

56 ▶

La pandemia ha desnudado con más claridad el contexto de depredación y de maltrato que se vive en la región, la enorme desigualdad puesta de manifiesto en la falta de servicios de atención de la salud ha generado en toda la Región muchísimos más contagios y muertes que en otras zonas de la tierra. El hacer presente el compromiso tomado en el Sínodo nos mueve a dar una mayor visibilidad al clamor de tantos hermanos y hermanas que están viviendo tantas situaciones de dolor. Que el Espíritu Santo, que obró sin lugar a dudas en el Sínodo, continúe haciéndolo para lograr su implementación.

Un abrazo en el Señor a todos ustedes, pidiéndole a nuestra Madre la Virgen que nos cuide y nos proteja.



Exposición de

Rodolfo Tecchi

Biólogo, con orientación en conservación de la naturaleza y la biodiversidad. Ha sido responsable y gestor de diversos proyectos y organismos académicos y científico-tecnológicos. Actualmente es Rector de la Universidad Nacional de Jujuy y Presidente del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), que reúne a las casas de altos estudios públicas de la Argentina.

Como argentino, para hablar de la Amazonia primero tengo que decir que en mi país también suceden cosas terribles con la naturaleza: el avance de la frontera agropecuaria en la Argentina produce conflictos de escala quizás no continental pero muy graves con las poblaciones originarias, y eso explica muchos de los problemas que tienen de desnutrición, de salud. Nuestro querido amigo el ministro de Medio Ambiente, Juan Cabandié, hace pocos días, con las rectoras y los rectores de las universidades públicas de la Argentina, nos expresaba su preocupación porque, aun en medio de la pandemia, seguía avanzando en muchos sectores del país el remplazo de los ecosistemas naturales, la deforestación, así que me parece que es importante decir que hablamos de la Amazonía sabiendo que en todos los países nuestros de Latinoamérica ocurren cosas que también tienen que ver con esta relación absolutamente asimétrica con la naturaleza.

En el proceso de esta pandemia, que entre otras cosas demostró que el orden mundial económico vigente no logra ni va a lograr resolver esto, tenemos que cuestionarnos firmemente a qué orden mundial nos vamos a orientar, porque este, en el momento en que la humanidad está en peligro, no sirve para enfrentar la pandemia. Aquellas cosas que nosotros creíamos que eran la modernidad terminan siendo nuestra debilidad. Hay sobre esta pandemia, obviamente, una serie de cuestiones y de cuestionamientos que debemos hacernos.

Pero permítanme decir, como biólogo, que en medio de esta pandemia hay algo maravilloso, donde seguramente está la mano de Dios, y eso es la naturaleza golpeando a nuestras puertas y diciéndonos: “todavía hay una oportunidad de hacer algo bien, de tener una relación justa con la naturaleza”. Esas medusas del Adriático entrando a los canales con agua transparente en Venecia, esas fotos satelitales mostrando que desaparecen las manchas de contaminación de los grandes centros industriales de Europa y del Hemisferio Norte, individuos de poblaciones en peligro volviendo a caminar por las calles de algunas ciudades, animales de especies que están en peligro caminando por calles de ciudades como aprovechando la ocasión para volver a esos lugares que antes eran sus casas, lo interpreto como un mensaje de la naturaleza diciéndonos que hay una oportunidad, que si le damos espacio, renacerá, volverá a florecer, que hay todavía capacidad de resistir, a pesar de nuestra absoluta inequidad de relación con el medioambiente.

Tomando *Laudato si'*, es imposible pensar un vínculo armónico de los seres humanos con la naturaleza si hacia dentro de la humanidad somos inequitativos, si no trabajamos para tener relaciones más justas, si no combatimos la discriminación, el racismo, todas estas grandes pandemias sociales.

En medio de estas cosas, volvemos a tener como referencia a la comunidad científica de todo el mundo, pero particularmente a los científicos investigadores brasileños, que hace muchos años vienen diciendo lo que podría suceder en la Amazonia y que finalmente sucedió: 90.000 focos de incendio en el año 2019. La Amazonia tiene sectores con pequeñas estaciones secas que pueden durar un mes, dos meses, pero cuando uno avanza sobre la selva, la desmonta, la tala y deja el suelo desnudo, la humedad ambiente disminuye. Disminuyen las lluvias y la estación seca se hace de cuatro o cinco meses, aumentan los riesgos de incendios, naturales pero con grandes intereses económicos detrás, incrementándolos con otros incendios intencionales.

La ciencia y la tecnología hace muchos años que vienen pronosticando lo que finalmente ocurrió con la Amazonia, uno de los elementos de ese entramado maravilloso que es Latinoamérica y particularmente Sudamérica. La Amazonia es la Amazonia porque existen los Andes, y este todo se entrelaza: la naturaleza latinoamericana tiene una lógica, los grandes ríos, el Amazonas y el Orinoco, la cuenca del Plata, todo está entrelazado. La región chaqueña, las yungas, el páramo, todo engarzado maravillosamente funciona si funciona todo el sistema. Lo que pasa en la Amazonia

va a repercutir en la cuenca del Plata y va a repercutir en muchos más lugares, más allá de los nueve países que tienen superficie ocupada por la Amazonia.

Pero también en estos momentos, en que alrededor de todo el mundo estamos reconociendo la gran enfermedad del racismo, no podemos dejar de mencionar que en la Amazonia, y con las comunidades originarias obviamente, hay también serios problemas de discriminación y racismo. Los avances sobre la naturaleza también son avances sobre las comunidades originarias y son una demostración de discriminación y racismo de nuestras sociedades. Los instrumentos para volver a tener una relación armónica con la naturaleza y poder hacer un manejo sustentable de la Amazonia, de los ecosistemas, de los bosques, están centrados en darles una participación activa a las propias comunidades originarias en el manejo de estos. La ciencia y la tecnología tienen esos elementos para avanzar hacia una relación más armónica con la naturaleza y debemos ponerlos en práctica después de esta pandemia, no volver a hacer exactamente lo mismo que hacíamos antes, porque vamos a chocar infinitas veces con estas desgracias medioambientales. Reflexionemos sobre la construcción de una sociedad más justa, en una relación más armónica con la naturaleza: necesitamos que la humanidad no sea también una pandemia.

◀ 59

Están dadas todas las condiciones para poder trabajar *Laudato si'*, por eso la Universidad Nacional de Jujuy forma parte de la Red del Cuidado de la Casa Común. En ámbitos académicos, y no necesariamente eclesiales, hay un respeto muy grande por esa Encíclica. Ese texto nos ilumina mucho, por eso lo tenemos permanentemente presente, es un buen instrumento para generar un orden económico más justo que seguramente va a tener como resultado una mejor relación con la naturaleza, en la que todas las acciones tengan un mayor control social, una mayor participación de los actores involucrados y de las comunidades originarias. Seguir fomentando la pobreza solo va a seguir fomentando relaciones absolutamente inequitativas con la naturaleza que terminarán poniendo en peligro el futuro del planeta y de la humanidad. Ese es el camino que nos espera si seguimos exactamente igual que como estamos. La gran apuesta está, sobre todo, y por eso el papel de las universidades es muy importante, en las generaciones jóvenes, en que los jóvenes incorporen y hagan carne en ellos esta necesidad de construir un orden más justo en la sociedad y de la sociedad con la naturaleza.

Esa es nuestra apuesta, que nuestros profesionales salgan forma-

dos de las universidades no solo en los aspectos técnicos, sino también sabiendo que lo que aprenden es para ser utilizado con una ética particular: la de construir un mundo y una sociedad más justa. Esperemos que las universidades podamos estar a la altura de las circunstancias y trabajar en ese sentido.



Exposición de

Susana Nuin

Realizó estudios de Comunicación Social, Sociología y Ciencias Sociales en Argentina e Italia, recibiendo el título de doctora por la Universidad Gregoriana de Roma. También es Master en Doctrina Social de la Iglesia por la Universidad Lateranense (Roma), además de realizar estudios en Pedagogía y Comunicación Popular en Argentina y Uruguay. Se ha desempeñado como docente universitaria en Argentina, Colombia y España, donde fue Coordinadora Académica del Master en Doctrina Social de la Iglesia de la Universidad de Salamanca; además de dictar más de ciento cincuenta seminarios, cursos y ponencias sobre Audiencias y Recepción Activa, Procesos de Comunicación y Comunicación Intercultural en Argentina, Uruguay, Alemania, España, Chile, Brasil, Colombia, Perú, Paraguay, Costa Rica e Italia. Actualmente es Coordinadora del Centro Bíblico Teológico Pastoral (CEBITEPAL) del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y Coordinadora del Programa Latinoamericano de Tierras. También es miembro del Grupo de Trabajo CLACSO *El futuro del trabajo y el cuidado de la Casa Común* y miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudios Latinoamericano de Evangelización Social (CLAdES).

Puede ser oportuno hablar de un mal que nos atraviesa, que podemos reconocerlo desde todas las dimensiones religiosas y espirituales del planeta. ¿Qué quiere decir esto? Que, en alguna medida, estamos ante un tema que los católicos, los cristianos, podemos identificar como pecado, en el sentido más extenso del término, porque el tema de la devastación de la creación circunscrito a la Amazonia ya no es un tema solo ético, es realmente un pecado religioso, porque rompe justamente la relación originaria de la Creación con la persona, con el ser humano, a través de los mecanismos perversos del sistema económico en el cual vivimos, que va radicalmente contra el bien común. Es un pecado, un mal que nos toca asumir desde todos los frentes religiosos pero que, a la vez, es personal e interpersonal, es comunitario y social: es cósmico.

Trato de hablar más allá del catolicismo porque entiendo que estamos en un marco latinoamericano y argentino que tiene un componente alto de interreligiosidad y ecumenismo, por lo tanto, no quisiera circunscribirme al plano de la Iglesia

católica, pero entiendo que cuando hacemos *nuestro mea culpa* tenemos que reconocer que los males ecológicos son también para ser confesados, si así podemos decirlo. En una palabra, son para ser reconocidos, para tomar la debida penitencia y ver cómo pensar la forma de restaurar al mal que hacemos, cómo aplicamos la dinámica de la justicia restaurativa.

Son crímenes de ecocidio, de etnocidio profundo. Basilio de Cesárea se refería, y *Laudato si'* lo evidencia, a que la ambición desenfrenada que se provoca en torno al pecado ecológico, al límite ecológico, al mal ecológico, es realmente estiércol del diablo. Por otro lado, el derecho a la vida, el respeto a los derechos humanos ya no es una elección: es un deber político, una tarea social en tres dimensiones, tres articulaciones de *Evangelii Gaudium*, de *Laudato si'* y también de *Querida Amazonia*, donde no podemos dejar de considerar que el derecho a la vida y los derechos humanos son un requisito de fe, de coherencia.

Laudato si' es un documento frente al que, quizás, nos hemos quedado entrampados pensando que responde solo al tema ambiental, ecológico, sin darnos cuenta de que marca una diferencia sustancial en el camino del pensamiento social cristiano y tratando de comprender también a los posibles miembros de otras iglesias. En ese sentido, me atrevo a afirmar que marca un antes y un después sustancial, que integra, como lo hace la Iglesia en su sentido más auténtico, el pasado de la doctrina social eclesial pero con la novedad total de una manera vincular, interconectada, desde los múltiples paradigmas relacionales y de la complejidad, desde las distintas visiones y desde las distintas fuerzas, de una manera maravillosa y un poco excepcional.

Estamos hablando acá de la Amazonia porque es el tema que nos convoca, pero es una problemática mundial, es un tema que toca a todos. Sabemos que la Amazonia es el mayor repositorio de biodiversidad del mundo y que, junto a los Andes, constituyen un sistema hidroclimático, biogeoquímico y ecológico, a través del cual el vapor transportado por los vientos se transforma en suministro de agua para América del Sur y el Río de la Plata.

Es muy distinto cuando uno toma conciencia de que no es un tema tangencial sino que uno vive a partir de. ¿Qué diferencia existe en el planteo? Desde una *geopolítica de la esperanza* no podemos dejar de pensar en cómo nos situamos con referencia a todos estos temas, cómo nos situamos en la Red Eclesial Panamazónica, que realiza un gran ejercicio cristiano, religioso y político de poder estar y ser con los otros. Mientras tanto, lo que en el Cono Sur

debemos trabajar profundamente es todo el tema del Chaco, del Acuífero Guaraní, un reservorio extraordinario de agua dulce del planeta, por eso codiciado, y también de los glaciares, otro tema del cual no nos podemos lavar las manos.

Dentro de este marco estamos, y a pesar del contexto sociopolítico y de salud en que vivimos, creo que podemos, a través de estos espacios extraordinarios, tener un respiro latinoamericano, caribeño, desde donde extendernos y pensar que el sueño de la Patria Grande no es un sueño perdido, sino es un anhelo que está siempre re-evocándose desde nuestras culturas y nuestro pensamiento. He tenido oportunidad de hacer bastante investigación en torno al imaginario latinoamericano y en torno a la fraternidad latinoamericana, por eso les puedo asegurar que, no obstante la multitud de conflictos que tenemos entre distintas realidades y las grietas que nos atraviesan, es un imaginario potente, ubicado en nuestro sentir más profundo. El tema de una posible fraternidad latinoamericana es un imaginario que implica *ser con los otros, ser con y para los otros*, no podemos comprar otro tipo de discursos, de mitos, como cuando nos dicen “América Latina, el continente más violento”. No compremos paquetes de discursos que no son.

◀ 63

Aunque, sin dudas, es el continente más desigual, por lo que debemos preguntarnos qué le está pasando a toda nuestra dimensión religiosa espiritual. Estamos parados en este escenario pero con un potencial muy grande, porque nuestros pueblos tienen una tendencia a vivir y a trabajar en interdependencia: es hora de fomentarla y alimentarla. Todas las redes que atraviesan el continente y la Red Eclesial Panamazónica han vuelto a ser un testimonio poderoso en este momento en que un grupo grande nucleado de países está haciendo una propuesta ética, política, religiosa, social y cultural. Dónde estamos parados es lo que debemos plantearnos para poder dar respuesta y hacer que esos sueños planteados en *Querida Amazonia* sean realidad, no solo desde la Iglesia, sino también desde lo social, desde lo político, en todas sus dimensiones, como nos lo plantea *Laudato si'*.

Obviamente, la pandemia nos ha llevado a invisibilizar las otras pandemias existentes en nuestros territorios, anteriores a la gran pandemia que vivimos pero muy fuertes y grandes. Lo estamos viendo en la muerte de líderes y lideresas asesinados en Colombia, por ejemplo. No podemos ser insensibles, nosotros somos un continente abierto a ese sentir, por lo tanto, debemos cuestionarnos profundamente la posibilidad de una interculturalidad factible de tejerse con nuestros pueblos. La posibilidad de interdependencia

sociopolítica, cultural, económica: basta pensar en las redes de las economías solidarias en América Latina. Quizás demasiado poco hemos trabajado todo esto, quizás demasiado poco hemos visto el potencial enorme que hay.

Debemos pensar en hacer posible una *geopolítica de la esperanza* con los pies en la tierra, con el corazón en nuestros pueblos y en el Evangelio y abierto a todas las personas de buena voluntad. Porque si una particularidad tiene *Laudato si'* es haber sido un capítulo de la Iglesia de diálogo como ningún otro documento anteriormente lo hizo, y en ese sentido, nosotros tenemos que ser claros comunicacionalmente para saber rescatar de la Encíclica este diálogo a todo nivel: con la historia, con el presente, con las religiones, con los ateos, con los que no tienen ninguna definición religiosa en particular, con las ciencias. *Laudato si'* logra una vanguardia impresionante, porque el camino que recorre es el diálogo y el enriquecimiento de todos para poder convocar múltiples experiencias, lo que supone y hace al reconocimiento. Reconocer es una palabra clave para el proceso amazónico: si nosotros reconocemos que todos y todas somos Amazonia, en ese tránsito también valoramos a los otros, a las culturas existentes en la Amazonia, a las etnias que ni siquiera conocemos pero que existen, viven y están allí y merecen todo el respeto de nuestras sociedades, el reconocimiento de su biodiversidad, de esa posibilidad de interculturalidad.

64 ▶

Las preguntas que quedan pendientes y que nos hacemos todos frente a esto es: ¿Dónde estamos parados? ¿Estamos parados desde un planteo de *Laudato si'* profundo? ¿Estamos parados desde los réditos que produce *Laudato si'* o desde los compromisos que produce *Laudato si'*? ¿Estamos parados desde una América Latina y Caribeña capaz de entrelazarse y hermanarse en una dimensión nueva?.



4º CONVERSATORIO

Transición Justa: El mundo del trabajo en la transformación socio-ecológica

Exposición de Jaime Perczyk



DIPLOMATURA SUPERIOR EN ECOLOGÍA INTEGRAL

4º Conversatorio Transición justa
El mundo del trabajo en la transformación socio-ecológica

APERTURA
Francisco Pirlón (Secretario Ejecutivo RUC)

PANEL CON ESPECIALISTAS
Ana Carballo (Universidad de Melbourne)
Aldo Carreras (Exsecretario de Estado del Gobierno de la Provincia de St. AS.)
Emilia Cuda (CLACSO)

MODERADOR
Alejandro Guiffredá (Rector de la Universidad Champagnat)

COMENTAN
Jaime Perczyk (Secretaría Nacional de Políticas Universitarias)
Christian Aurelli (Subsecretario Nacional de Relaciones Financieras Internacionales)

CIERRE
Adrián Behno (Director Académico de la Diplomatura Superior en Ecología Integral)

Jueves 23 de junio, 87ha. (Argentina)

Reservaciones Exentitas
<http://www.ecoeflex.com.ar/transformacion-justa/tickets/199973277932>





Exposición de

Jaime Perczyk

Profesor y Licenciado en Educación Física (UNLu), Especialista y Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). En sus más de treinta y cinco años de carrera se desempeñó como docente de educación no formal y formal, acumulando experiencia en todos los niveles del sistema: inicial, primaria, secundaria y universitaria. Además, ejerció funciones en el Ministerio de Educación de la Nación como Secretario de Educación, Jefe de gabinete, Director Nacional de Políticas Socioeducativas y Vicepresidente del Directorio de Educ.Ar. En 2018 y 2019 fue Vicepresidente y Presidente del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Actualmente es Rector de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), cargo del que se encuentra en licencia debido a su asunción como Secretario de Políticas Universitarias de la Nación a partir del 10 de diciembre de 2019. Recientemente ha publicado "La política educativa durante el kirchnerismo 2003-2015" (Editorial UNQ, 2021).

El mensaje del año 1972 del general Juan Domingo Perón en la Cumbre de la Tierra en Estocolmo, una de las primeras que se hizo sobre las problemáticas que hoy nos convocan, es un mensaje extraordinario en un momento en que el Estado de Bienestar estaba por llegar a su tope de expansión, antes de la crisis del petróleo, cuando todavía los problemas ecológicos no eran un tema de discusión como hoy ni eran una bandera de los jóvenes. Su mensaje doctrinario, anticipatorio, como también lo es la Encíclica del Papa, trae varias discusiones y una central, que es por qué aceptamos sin discutir, como una verdad de hecho, que la máquina va a remplazar al hombre y a la mujer en el trabajo.

Es menester abordar la cuestión de por qué aceptamos que eso va a ser así, que debe ser así y que la tecnología vino para remplazar al hombre y a la mujer. ¿Por qué, en cambio, no asumimos que la investigación en las relaciones de trabajo y la investigación en la automatización del proceso debe ser protegiendo el trabajo? Se debe en parte a que partimos de la idea de que las economías modernas son aquellas que aceptan los cambios tecnológicos sin resistirse. Aceptamos, entonces,

que la economía que no es moderna es la que no lo acepta, cuando en realidad la economía que no la acepta es la que protege el trabajo de su gente. Aparecen así problemas filosóficos, doctrinarios, políticos y también desde la protección del mundo.

En esto, la universidad tiene un papel fundamental. Una cosa son los jóvenes y otra cosa son los adultos. Los adultos fuimos formados por esa universidad en un sistema que tendía a autoprotgerse, a seguir, pero los jóvenes son los que tienen más vocación, más ganas, más ímpetu, más ideas para transformar el mundo. Entonces, me parece que la universidad une ahí la mirada, la voz, la perspectiva, el conocimiento y la capacidad de lucha. En este punto radica una de las claves de lo que viene. La otra es el poder y la política, porque no se transforma desde otro lado, si no es desde ahí. No es escribiendo *papers*, es en la disputa por el poder.

La construcción del poder también tiene que ver con la discusión de ideas y la conceptualización de viejas ideas, cambiar lo que esas viejas ideas construyeron. Paco Urondo tenía una frase extraordinaria: “Es más fácil transformar a la sociedad que aprender a vivir en la sociedad transformada”, y esto es así. El mundo ya se encontraba en una crisis previo a la pandemia, una crisis del trabajo y de la tecnología, del medioambiente, una crisis vinculada a la desigualdad de género, una crisis demográfica. Todos esos aspectos se intensificaron con la pandemia.

Hablamos ahora livianamente de la nueva normalidad, de la pospandemia. Pero, ¿qué es la pospandemia?, ¿cuándo es la pospandemia?, ¿qué es la nueva normalidad? ¿Asumir que la Argentina va a tener casi 60 por ciento de sus chicos pobres? ¿Eso es la nueva normalidad? Entonces, estos seminarios, espacios de encuentro y debate, tienen que ver con querer construir nuevas categorías para pensar todas esas disyuntivas. No sé si hay que definir lo que es la nueva normalidad, pero sí sé que no debemos nombrarla como si fuera un concepto terminado y acabado. La discusión de las ideas es parte de la discusión de la lucha por lo que viene, que es algo enorme y masivo y que nos atraviesa a todos y cada uno de nosotros, en todas partes del planeta.

La universidad tiene que participar en esto, el lugar no es construir *papers* o darnos un estilo de vida, sino que la universidad tiene una obligación con los movimientos sociales y con los trabajadores. La universidad habrá adquirido una experiencia con chicos y chicas que trabajan, pero tiene una obligación con los trabajadores que quieren estudiar, con los desocupados, con los excluidos, ellos tie-

nen que tener un lugar en nuestras aulas, y no se trata de un simple cambio de horario o de becas: es otro enfoque.

Debemos aprender a hacerlo masivamente, porque la universidad es parte de este cuento, no vive en otro país, es parte de los debates y las discusiones que se dan en encuentros como los que hoy nos reúnen. En la actualidad, lo discutimos mucho en la voz y la vida de los jóvenes en la universidad. Creo que hay avances y retrocesos, ahora todos somos conscientes de que la universidad tiene que meterse con la organización popular, con los movimientos sociales, con los oficios, tiene que mirar y hacer otras cosas: llamar a esos sujetos a la universidad, convocarlos, invitarlos, no como un juego de palabras, sino a la manera de un cambio copernicano: no es el estudiante el que tiene que trabajar, es el trabajador y los no ocupados quienes tienen que tener un lugar en la universidad.





**Red Universitaria
para el Cuidado de la Casa Común**





El presente libro reúne y contextualiza las aportaciones realizadas en el marco de un Ciclo de Conversatorios impulsados y organizados desde la Diplomatura Superior en Ecología Integral, promovida por la Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común (RUC) y la Fundación Eoceno, en conjunto con algunas de las universidades-miembro de la Red, entre mayo y agosto de 2020, y compilado por la Universidad Champagnat (Mendoza, Argentina).

Los debates propuestos van desde los ejes normativos transver-sales que subyacen a la economía política latinoamericana y mundial, incluyendo nuestras concepciones hegemónicas de desarrollo y cómo se integra la dimensión de la justicia al diseño sociopolítico de una transición a la sustentabilidad, hasta la tensión inducida por la crisis en dichos presupuestos normativos y el saqueo y destrucción de los biomas clave para el futuro planetario, como la Amazonia; y propuestas concretas que se discuten actualmente en el mundo como generadores de cambio socio-ecológico estructural, como la llamada Renta Básica Universal.

Después de décadas de fracaso manifiesto en reorientar las trayectorias socio-ecológicas a escala planetaria hacia la pista de la sustentabilidad, el cuestionamiento profundo de los paradigmas economicista y tecnocrático dominantes, como plantea el Papa Francisco en su carta encíclica *Laudato Si'*, no constituye ya una *naïveté* utopista, sino un imperativo sociopolítico vital.

Emmanuel Poretti

Adrián E. Beling

